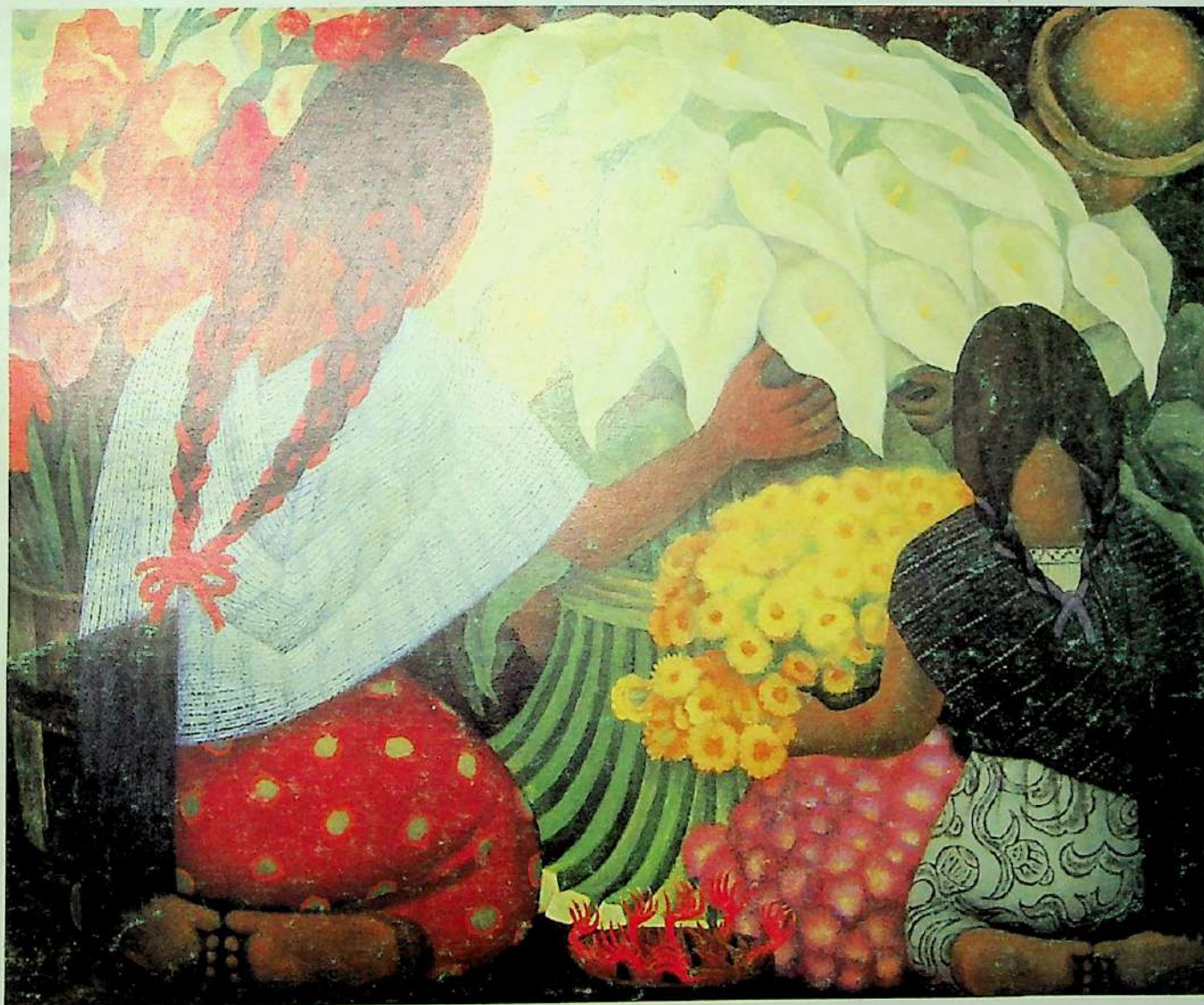


COATEPEC



REVISTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES

AÑO: 3 Nº 4 JULIO DE 1991.



HERENCIA FILOSOFICA Y VIDA ESPIRITUAL DEL SOCIALISMO:
LA EXPERIENCIA CUBANA.
ADAM SMITH: CAPITALISMO E HISTORIA UNIVERSAL.
LAS TRADICIONES DE LOS DIAS DE MUERTOS ENTRE LOS MATLATZINCAS DE SAN FRANCISCO OXTOTILPAN.
LA SIGNIFICACION EN EL TEXTO LITERARIO.
LENGUAJE DE LA OPRESION Y/O REPRESION EN UN HOGAR SOLIDO
TEXTO DRAMATICO DE ELENA GARRO.
LA FORMACION DEL INVESTIGADOR EN EL AREA DE LITERATURA.





DIRECTORIO

M. en C. Efren Rojas Dávila
Rector

Lic. Marco Antonio Morales
Secretario Académico

Ing. Uriel Galicia Hernández
Secretario Administrativo

M.V.Z. Gabriel Abraham Jalil
Secretario de Rectoría

Lic. Juan José Zendejas Maya
Coordinador General de Difusión Cultural, Extensión y Servicios Universitarios

Lic. Ruperto Retana Ramírez
Director de la Facultad de Humanidades

CONSEJO DE REDACCION

Lic. Javier Beltrán Cabrera
Secretario Académico de la Facultad de Humanidades

Lic. Mihaela Comsa

COLABORADORES

Dr. Alberto Saladino García.
Mtro. Herminio Núñez Villavicencio.
Lic. Laura Cazarez.
Mtra. Margarita Tapia Arizmendi.
Lic. Maricela Gallegos D.
Mtro. Martín Ramos Díaz.
Dr. Pablo Guadarrama González.

Las ilustraciones son de: DIEGO RIVERA, DR. ATL, D. A. SIQUEIROZ, LUIS BARRAGAN, MANUEL ALVAREZ BRAVO, WILFRED LAM, ROGELIO CUELLAR, REMEDIOS VARO, ALICE RAHON, GUILLERMO MEZA.

Elaborador del Diseño: Alejandro Macedo García
C.I.C.S. y H. U.A.E.M.

Portada: Niña con flores, de DIEGO RIVERA.

COATEPEC
Publicación de la Facultad de Humanidades

INDICE

HERENCIA FILOSOFICA Y VIDA ESPIRITUAL DEL SOCIALISMO: LA EXPERIENCIA CUBANA	1
ADAM SMITH: CAPITALISMO E HISTORIA UNIVERSAL	12
LAS TRADICIONES DE LOS DIAS DE MUERTOS ENTRE LOS MATLATZINCAS DE SAN FRANCISCO OXTOTILPAN	21
LA SIGNIFICACION EN EL TEXTO LITERARIO	29
LENGUAJE DE LA OPRESION Y/O REPRESION EN UN HOGAR SOLIDO TEXTO DRAMATICO DE ELENA GARRO	40
LA FORMACION DEL INVESTIGADOR EN EL AREA DE LITERATURA	47
RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS.	52

Herencia Filosófica y vida espiritual del socialismo:

La experiencia cubana

Pablo Guadarrama González *

Toda nueva sociedad se afianza sobre los pilares que han sido contruídos en épocas anteriores y especialmente en las más inmediatas. Ninguna ha podido renegar absolutamente de su pasado, aún cuando haya sometido a severas críticas las estructuras institucionales y espirituales que debían ser superadas. Por tal razón el nihilismo no ha podido encontrar un caldo de cultivo favorable, ni siquiera en los momentos de definitivo viraje histórico.

En la época contemporánea, enrumada hacia la gestión de una nueva formación económica social superior y especialmente en los momentos en que los países que han desarrollado revoluciones auténticas prosiguen la construcción del socialismo, en tanto que aquellos que importaron dicho proyecto renuncian a tal empeño, mucho menos se pueden pasar por alto esas enseñanzas de la historia.

Es la sociedad socialista la que mejores posibilidades debe ofrecer, en la ascendente marcha histórica, por las premisas materiales y espirituales que presupone, para comprender y valorar adecuadamente el legado que se hereda de las sociedades anteriores. En tanto se oriente dicho análisis por la interpretación genuinamente científica que sobre el desarrollo social ofrece el marxismo-leninismo y también se tomen en consideración los resultados investigativos alcanzados por estudiosos del tema provenientes de otras tradiciones de pensamiento, pero con suficiente rigor académico.

Ni la aristocracia esclavista, ni la nobleza feudal, ni la burguesía en los respectivos momentos en que asumieron las riendas de la marcha histórica podían apreciar acertadamente lo que debía ser abolido y lo que debía ser cultivado en la herencia cultural que dejaban las sociedades anteriores. Y

aún cuando lo consciente en tales casos siempre se imponía sobre lo espontáneo, este último momento afloraba en mucha mayor medida, si se compara con lo que ha ocurrido en la época de transición del capitalismo al socialismo, cuando se posee un mejor conocimiento de los mecanismos histórico sociales.

Es en el socialismo donde los pueblos de una forma más plena deben reasumir el pasado, revitalizarlo y descubrir cada vez nuevos aspectos que enriquecen el tesoro espiritual y estimulan su orgullo cuando valoran digna y adecuadamente a sus antepasados. Pero es también en esta sociedad donde mejor explicación pueden encontrar los anteriores altibajos y zigzagueos de la trayectoria histórica de cada pueblo, cada nación, porque no sólo se parte de una visión retrospectiva más acabada por el hecho de efectuarse en una sociedad donde lo consciente debe predominar sobre lo espontáneo, sino porque es en ésta donde se posee una visión más clara sobre cual será su rumbo futuro. Sin embargo, los acontecimientos recientes de los países socialistas revelan que no siempre en este sentido la historia ha coincidido con la lógica esperada. Por lo que se impone efectuar algunas reflexiones al respecto y extraer las necesarias conclusiones.

El concepto de herencia, del latín *haerentia*, implica tradicionalmente tomar en consideración "lo que ha quedado" de un momento anterior" (1) y entre los elementos que quedan se cuentan usualmente los rasgos o circunstancias de índole cultural, social, económica, religiosa, folklórica, etc.

Ciertas definiciones comunes de este concepto inmovilizan su trascendencia al apreciarlo como un proceso pasivo de recepción o asimilación de valores que el pasado aporta y que las generaciones presentes tienen el deber de aceptar gústeles o no, como algo fatal.

* Prof. de la Universidad de las Villas, Cuba

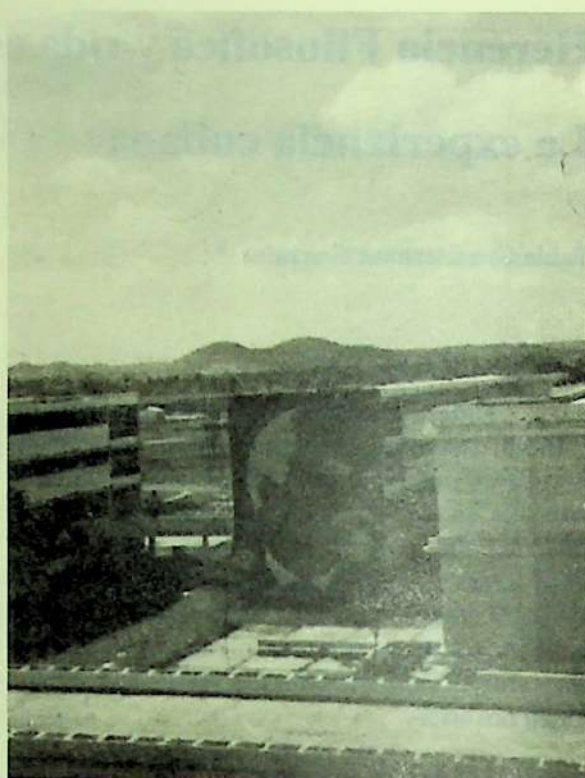
Sin embargo, tanto los filósofos de la antigüedad, entre los que se destacan Aristóteles (2) y Plotino, así como de la modernidad, han abordado el problema de la herencia cultural y el papel de la tradición especialmente del pensamiento, con una concepción mucho más profunda, rica y por tanto multilateral. En este sentido sobresale Hegel para quien: "lo que nosotros somos hoy, lo somos, al mismo tiempo, como un producto de la historia.

O dicho en términos más exactos, que lo pasado - en lo que cae dentro de esta región, dentro de la historia del pensamiento- no es más que uno de los aspectos de la cosa. Por eso - en lo que nosotros somos -, lo común e imperecedero, se halla inseparablemente unido a lo que somos históricamente. La razón consciente de sí misma que hoy consideramos como patrimonio nuestro y que parte del mundo actual no ha surgido de improviso, directamente, como si brotase por sí sola del suelo presente, sino que es también, sustancialmente, una herencia y más concretamente, el resultado del trabajo de todas las anteriores generaciones del linaje humano" (3). Pero lo más significativo no consiste en el reconocimiento de la deuda con el pasado que se desprende de estas ideas del gran idealista alemán, sino su dialéctica concepción que le hace sostener, que esa herencia que el concibe como esa tradición no debe circunscribirse al simple acopio y ordenamiento de lo recibido y por tanto "no es una estatua inmóvil, sino una corriente viva, fluye como poderoso río, cuyo caudal va creciendo a medida que se aleja de su punto de origen" (4).

Esa concepción hegeliana que presupone abordar el problema de la herencia dinámicamente y como un proceso de revolución constante de los aportes del pasado superó en mucho el tradicionalismo conservador y se oponía a las posiciones antihistoricistas y antitradicionalistas que por momentos emergieron durante la ilustración.

Hegel insiste en asumir la herencia de forma crítica y creadora, esto es, incorporándole nuevos elementos vitales; de manera tal que cada hombre haga de sí mismo un verdadero actor de la historia, como portador auténtico del dialéctico espíritu universal.

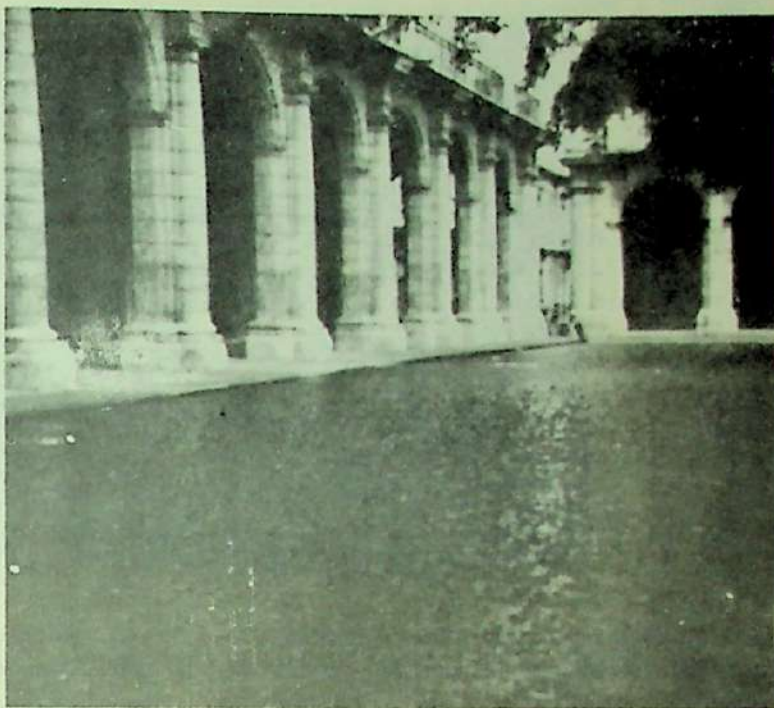
Tal concepción sobre el pasado fue desarrollada por sus mejores discípulos: Marx y Engels, quienes supieron eliminar el lastre de su



sistema especulativo y elevar la dialéctica al plano de su fuente primaria, a su terrenalidad, pero siempre reconociendo la necesidad de saldar sus cuentas de honor con la herencia filosófica anterior y en especial con la filosofía clásica alemana (6). Tal tarea que de un modo individual iniciaría Marx con su tesis doctoral sobre Demócrito y Epicuro, en sus trabajos tempranos sobre Hegel y luego de manera conjunta con Engels al detenerse en el materialismo inglés y francés así como en los demás representantes del pensamiento clásico alemán y fundamentalmente con Feuerbach, implicaba no simplemente elogiar la grandeza de sus formulaciones, sino sobre todo, aquilatar su trascendencia para la posteridad y su validez para las nuevas circunstancias. Así acentuaban su atención sobre aquellos elementos que en mayor medida debían ser cultivados por las nuevas generaciones de pensadores quienes debían profundizar y continuar su labor.

Tal fue la postura receptivo-activa que asumieron tanto Marx y Engels como muchos de sus discípulos y seguidores, entre quienes se destacaron Bebel, Liebknecht, Mehring, Lafargue, Plejanov y en particular posteriormente Lenin. ¿No será acaso ésta la actitud que esperarían ellos de nosotros hoy en día ante toda la herencia filosófica de la cual no se debe y no se puede excluir tampoco la propia historia de la filosofía marxista-leninista? ¿Hasta qué punto hemos saldado justamente los

marxista de hoy nuestra cuenta con los múltiples representantes de nuestra concepción del mundo que no se reducen a la trilogía Marx-Engels-Lenin sino que abarca una larga lista en la que sobresalen figuras también como Luckacs, Gramsci, Mariátegui, del Che y otros contemporáneos que incluso aún comparten el mundo de los vivos y a esto se añade la indispensable interrogante y ¿hemos saldado debidamente esa cuenta de honor con la herencia filosófica nacional y latinoamericana como para sentirnos orgullosos continuadores de ella y contribuir a la comprensión de los problemas de la actualidad (7)? Todo parece indicar que en este plano aún queda un mundo por ganar y no será misión exclusiva de los investigadores marxistas.



Esto no significa echar por la borda tales planteamientos sino comprenderlos en su circunstancialidad y determinar también ahí los granos racionales que encierran, así como la magnitud de su validez. En ocasiones debemos así mismo cuestionarnos si ¿hemos sido los marxistas realmente consecuentes con la concepción, con el método y hasta con el estilo de pensar de los máximos representantes de nuestra filosofía?. A lo que se puede responder que no siempre se ha pensado y actuado en correspondencia con tal criterio. El dogmatismo, la mediocridad y la falta de creatividad se han impuesto en ocasiones escudándose tras la consigna de la lucha contra el revisionismo. Es cierto que en determinados momentos de efervescencia de la lucha ideológica, como en los actuales, han condicionado algunas de estas manifestaciones. Pero tal condicionalismo exagerado no debe conducir a la justificación del estancamiento teórico que se ha producido en determinadas etapas de la historia de la filosofía marxista-leninista.

Por demás hay que añadir otros cuestionamientos como el siguiente: ¿Hemos tomado siempre en justa consideración los valores aportados por pensadores de otras latitudes y momentos, que no necesariamente han sido marxistas por múltiples razones, entre la que se encuentran incluso no haber ni siquiera conocido

esa filosofía por haber vivido en épocas anteriores o en regiones de escasa difusión de la misma.

Especialmente en el ámbito latinoamericano esta problemática ha tomado auge en las últimas décadas, producto por una parte de la insistencia del pensamiento burgués tradicionalista que pretende rechazar el marxismo injustamente, por su pretendida visión europea de las cosas y por otra, debido al hecho innegable de algunas formulaciones realizadas por proclamados representantes del pensamiento marxista efectivamente matizadas por tal perspectiva.

El estudio de la historia del pensamiento filosófico latinoamericano confirma la tesis de que el socialismo no es algo elaborado de la noche a la mañana, ni producto de la inspiración espontánea de soñadores aislados o inventores de fantasías, sino que ha constituido una vieja aspiración plenamente justificada por las exigencias históricas de épocas incluso anteriores a la aparición del socialismo científico (8). Y aun después de la aparición de este último ha continuado siendo una aspiración constante en muchos filósofos contemporáneos no propiamente marxistas por diversas razones, pero que reconocen -especialmente los que se identifican con las causas de los pueblos oprimidos de los países dependientes- que el andar de la historia no puede seguir serpenteando por el angosto y deshumanizante sendero del capitalismo.



La búsqueda de las raíces, antecedentes y manifestaciones actuales del pensamiento de orientación socialista en el ámbito filosófico de estas regiones más atrasadas del mundo, como es el caso de los países latinoamericanos, pone de manifiesto que el socialismo -independientemente de las diversas concepciones que sobre él se tienen- no es algo extraño ni hostil a la idiosincrasia de estos pueblos, sino que por el contrario es muy consustancial a su cultura, sobre todo porque es necesario y constituye la alternativa posible para que el hombre concreto sea dignificado. Es conocido como uno de los más significativos representantes del pensamiento marxista en América Latina el peruano José Carlos Mariátegui; sostenía con razón las condiciones favorables que encontraría la constitución de una sociedad socialista en el mundo andino dada la forma de economía colectiva que desde épocas ancestrales aún se mantiene en esas regiones. No obstante este hecho y otros elementos que demuestran la posibilidad real e incluso la realidad del socialismo en este continente, como la evidencia el ejemplo de Cuba, la propaganda antimarxista utiliza los más diversos argumentos para presentarlo como un fenómeno exótico.

El estudio de la trayectoria del pensamiento filosófico más progresista en las distintas regiones del mundo pone de manifiesto la confluencia cada vez mayor de las ideas humanistas de aquellos hombres, que se identifican con las causas justas de sus respectivos pueblos y las de otros en similar situación, así como con el humanismo real y concreto que debe poner en práctica la auténtica revolución socialista.

Ese humanismo efectivo que subyace en la concepción marxista-leninista del mundo -con independencia de aquellas experiencias históricas de construcción del socialismo atentatorias contra ese humanismo como es el caso del stalinismo o el polpotismo- se nutre no sólo de las ideas elaboradas por sus clásicos, sino además por toda una pléyade de pensadores tanto del pasado remoto y reciente, en primer lugar de las de algunos destacados continuadores de sus ideas, pero también de algunos filósofos que se ubican en otras corrientes de pensamiento como los casos de Ernst Bloch o Jean Paul Sartre en Europa y de José Ingeniero o Leopoldo Zea (9) en Latinoamérica.

La recepción de la herencia filosófica y el papel que desempeña en la vida espiritual del socialismo hay que medirla en cierto modo por la revitalización que se haga de las ideas más valiosas del pasado pero tampoco puede reducirse exclusivamente a esta labor. Una tarea de extraordinaria importancia es mantener y cultivar el intercambio de ideas con los filósofos actuales que comparten innumerables criterios y se identifican con múltiples interpretaciones tanto de la visión dialéctico-materialista del mundo como de la perspectiva humanista del marxismo y muy en especial de la historia y la vida espiritual del socialismo aunque no coinciden plenamente con el marxismo-leninismo. Si se espera que todos los cuestionamientos, formulaciones y soluciones a las innumerables inquietudes que de manera reciente se lo plantean al hombre contemporáneo provengan exclusivamente de intelectuales de depurada orientación marxista-leninista de seguro la marcha ascendente del progreso y la cultura

humana no adquirirá el ritmo más conveniente. Al menos hasta ahora la historia no ha podido demostrar lo contrario.

El proceso actual de creciente internacionalización de la vida social influye notablemente en el desarrollo actual de la filosofía en todos los órdenes. El incremento de las comunicaciones, la frecuente realización de eventos y congresos filosóficos, el intercambio rápido de publicaciones y la diversidad cualitativa de la misma posibilita que la actividad receptiva de la herencia filosófica se agilice extraordinariamente. De igual forma es indudable que en el desarrollo de la filosofía se aprecia en los últimos tiempos un proceso de "popularización" que encuentra sus antecedentes en la propia ilustración. Indudablemente la vida contemporánea ha generado toda una serie de mecanismos, tanto técnico-materiales como técnico-espirituales que han posibilitado una mayor divulgación y cultivo de las ideas filosóficas a escala mundial. Ya no es el esoterismo y el enclaustramiento elitista el elemento que caracteriza comúnmente a la actividad filosófica en la mayoría de los países, aunque no dejan de faltar siempre algunos "contraejemplos" (10) por lo



regular prevalece la comunicación y el franco intercambio de criterios de la manera más civilizada e inspirada en el espíritu de la tolerancia ante las tesis no menos racionales que las propias aunque provengan de un pensador no identificado con nuestra filosofía. Esto no significa que se hayan eliminado ni mucho menos las grandes confrontaciones teóricas e ideológicas y la lucha entre concepciones diametralmente opuestas del mundo. Pero en todo caso ésta se efectúa esgrimiendo cada parte y demandando de la otra el máximo de racionalidad en sus argumentos.

Vivimos es una época en que cada día proliferan más nuevas variantes, escuelas y corrientes de pensamiento que apoyándose en la defensa del pluralismo lanzan a diario modalidades inimaginables de "nuevos" sistemas filosóficos. La gestación permanente de nuevos ismos ha sido lo común en la actitud filosófica contemporánea. En la convulsa sociedad capitalista y en algunos países que ensayan su reconversión hacia este sistema no sólo se incrementan las sectas religiosas, las comunidades y distintas asociaciones exclusivistas y otras manifestaciones de la creciente atomización social y se manifiestan los intentos más diversos por sobrevivir; en ese enajenante mundo en que el postmodernismo pretende renunciar a todo proyecto de construcción de un futuro mejor y se aferra a reproducir selectiva y conservadoramente el pasado (11) también en particular crecen las corrientes de pensamiento filosófico al punto tal que en ocasiones se dificulta la comunicación y comprensión entre las distintas corrientes, como singular torre de Babel.

La desenfrenada proliferación de la producción filosófica mundial no indica necesariamente que vaya aparejada de un enriquecimiento proporcional de la misma y por tanto de la herencia filosófica mundial.

En ninguna época histórica todo lo elaborado por el pensamiento humano y por la cultura en general de un pueblo específico puede ser considerado como digno de ser incluido en la herencia cultural y por tanto parte de la cultura universal. (12) Sino solo que axiológicamente deba ser considerado como un valor (13) y no un antivalor. Precisamente constituye una de las tareas más importantes de la investigación histórico-filosófica determinar los verdaderos aportes, "la originalidad e individualidad del filósofo" (14), así como el mayor o menor grado de autenticidad, es decir, de correspondencia de sus

ideas con las exigencias cosmovisivas, epistemológicas, éticas, sociopolíticas, etc. de una época determinada. (15) Tanto estos como otros elementos constituyen premisas metodológicas significativas en la búsqueda incesante de los valores que deben ser rescatados en cada herencia filosófica.

En tal sentido aparece la cuestión referida a si las ideas que presentan un signo negativo, las que son reprochables en un filósofo o en una parte de su obra, por su carácter misántrópico, nihilista, pesimista, oscurantista etc. deben ser consideradas dentro del concepto de herencia. Sin duda alguna estas ideas ejercen una influencia posterior y son retomadas por otros pensadores y pueden derivar incluso en concepciones mucho más reaccionarias como aconteció con las ideas de Nietzsche. Desde el punto de vista genético estas ideas por supuesto forman parte de la herencia filosófica, pues devienen, fluyen, dejan huella y pueden incluso proliferar si encuentran las condiciones favorables para ello. Pero no están encaminadas a marcar el rumbo fundamental del devenir ulterior de la herencia filosófica. Será en verdad la tradición humanista, de optimismo gnoseológico y ético, las manifestaciones de confianza en el progreso social, entre otras ideas de signo positivo, las que merecen dignamente ser consideradas como las más sustanciales y por tanto representativas de las herencias filosóficas del país.

Aquellas ideas que no quedan en lo que pudieramos llamar la vanguardia del legado filosófico no deben ser ocultadas o tergiversadas, sino presentadas con el necesario análisis crítico esclarecedor que posibilite a las nuevas generaciones saber tomar una actitud correcta ante ellas. Pues de lo contrario, siempre se corre el riesgo de que por el hecho de ser ocultadas o incluso perseguidas llamen más la atención de lo que normalmente deberían hacerlo y producir a la larga un efecto mucho más negativo, que si se hubieran dado a conocer oportuna y enjuiciadamente.

Tampoco se puede olvidar que la historia del pensamiento filosófico universal ha sido, y no tiene porqué dejar de serlo, producto también del enfrentamiento de posiciones en múltiples formas; idealistas y materialistas, realistas y nominalistas, empiristas y racionalistas, pesimistas y optimistas, etc. entre otras modalidades. Estas enseñanzas de la trayectoria del pensamiento universal deben tenerse muy presente en la actualidad a la hora de

determinar las nuevas modalidades que surgen y en que forma deben ser recepcionadas.

Cada pueblo en cada momento histórico debe conocer y cultivar aquellas ideas que constituyen una legítima y enorgullecedora representación de la herencia filosófica particular, pero sin ningún tipo de regionalismo que hiperbolice sus méritos, del mismo modo que no puede permitirse que sean subvalorados.

La investigación histórico-filosófica que se apoya en una concepción dialéctico materialista del mundo tiene el deber de asumir con todo el rigor científico necesario la delimitación de los aportes de cada pueblo al tesoro del pensamiento filosófico universal. Esto implica urgar en el pasado y descubrir, a veces en el olvido, a pensadores que a pesar de no haber dejado voluminosas obras filosóficas han formulado ideas, incluso en ocasiones de forma aforística (16) o en el contexto de una obra literaria, cuyo valor y significado trasciende a su época.

Tales ideas pueden ser esgrimidas por las nuevas generaciones, aunque hayan sido planteadas en un contexto histórico diferente.

Lógicamente aquellas que han sido engendradas en la sociedad burguesa y que dado su carácter poseen una mayor carga ideológica expresarán de una manera más nítida el sustrato clasista que las sustenta. Pero esto no es válido para todas y cada una de las ideas de un pensador, sino solamente para aquellas cuya proyección obligatoriamente tenga que cruzar de algún modo, aunque sea de manera muy tangencial, la esfera de la estructura económica y socio-política de la sociedad.

Aquellas otras ideas cuya esencia no está determinada por dicho factor, sino por otros, como es el grado de desarrollo del saber científico-natural de una época, etc. no necesariamente reflejan de forma inmediata el contexto social en que fueron engendradas. El enfoque histórico concreto de cada pensador debe delimitar estos elementos y extraerá de todo el ideario de aquel las ideas que resumen su postura-filosófica fundamental y que por su significado y repercusión demandan ser reverdecidas, especialmente en las nuevas condiciones que debe crear el socialismo para su proliferación.

Al producirse la revolución socialista Marx previó (17), y así ha sido confirmado por la historia, que junto al trascendental cambio en la estructura económico social de la sociedad, debía llevarse a cabo a su vez una sustancial transformación en el modo de pensar de los hombres.

Con derrocamiento de las relaciones capitalistas de producción en un país por lo común caen en desuso las formas tradicionales de pensamiento inherentes a dichas relaciones en tanto este contribuían a su sosten. Pero no todos los productos de la actualidad intelectual de las generaciones formadas en la sociedad burguesa desempeñan ese papel. Algunas de ellas por su universalidad rompen los marcos estrechos de la formación económico-social en que fueron engendradas y se proyectan con una dimensión mucho más amplia.

Sin embargo resulta en cierto modo lógico que en los hombres encargados de llevar adelante la tarea de barrer con el andamiaje de la vieja sociedad, se despierte una actitud de rechazo absolutizante a todo lo proveniente del antiguo régimen. En los primeros momentos del tributo revolucionario y de inicio de la construcción de la nueva sociedad socialista por lo regular no toma mayor envergadura el tema de la herencia cultural y mucho menos filosófica. Es común incluso encontrar quienes sostienen dogmáticamente que no hace falta leer otros pensadores que no sean Marx, Engels y Lenin pues si ellos han sintetizado lo mejor del pensamiento humano no hace falta

perder el tiempo en lecturas innecesarias y estudios poco prácticos o "desviados". Esa forma de infantilismo de izquierda en ocasiones ha ocasionado serios daños a la recepción de la herencia filosófica en algunos países.

Sólo pasado un tiempo de necesaria maduración en el desarrollo de la nueva sociedad, cuando las tareas más inminentes han sido resueltas, y el nuevo estado de obreros, campesinos y otros sectores progresistas se siente seguro en el poder y no corre riesgos de retrocesos, es cuando afloran con mayor frecuencia y magnitud lo que anteriormente tal vez había sido preocupación de un reducido grupo de intelectuales: el rescate de la herencia cultural y en particular la filosófica. Entonces comienzan a esfumarse los fantasmas que llevaban a renegar metafísicamente de los valores del pasado.

Un nuevo estilo de pensamiento comienza a impregnar la atmósfera intelectual y la vida filosófica del país cuando se reconoce con mayor fuerza la necesidad de enaltecer aquello que así lo mereciera de la época anterior.

Tal vez la experiencia histórica de la Revolución Cubana en cuanto a la actitud ante la herencia filosófica nacional, continental y universal pueda resultar de interés para otros pueblos que como el cubano ya emprendieron la construcción del socialismo o aquellos que no obstante las dificultades y el auge del anticomunismo en la actualidad aun aspiran a emprender esa difícil



tarea, pero no por ello implantable, mucho menos inalcanzable.

Cuba es considerado comúnmente uno de los países latinoamericanos que se ha destacado por su tradición filosófica (18), pues desde el inicio de la formación de la nacionalidad de su pueblo elaboró un pensamiento ilustrado (19) que fue recepcionado y trascendido dignamente por pensadores de la talla de Varona (20) y Martí (21). Varias fueron las etapas posteriores de dicha tradición (22) por las que fue discurriendo hasta la actualidad y en todas se ha apreciado un dialéctico proceso de asimilación y continuidad de la herencia filosófica nacional.

El actual proceso de construcción del socialismo no sólo se nutrió como lo demuestra la evolución ideológica de sus máximos dirigentes encabezados por Fidel Castro, -de la concepción marxista-leninista del mundo, sino también en gran medida de su síntesis con el pensamiento democrático-revolucionario y antimperialista de José Martí. (23) que no se reducía a una exclusiva proyección política del contexto cubano y latinoamericano, la cual por supuesto estaba contenida en su amplia obra, sino que contenía una profunda visión humanista y un rico abordaje de las cuestiones filosóficas mas tradicionales. Hay el en la obra martiana innumerables análisis en los que se detiene en las más profundas cuestiones ontológicas, gnoseológicas, metodológicas, éticas, estéticas. etc., pero indudablemente sería su pensamiento político el que mejor trascendencia alcanzaría.

El pensamiento filosófico burgués cubano del periodo de la república mediatizada por la dominación norteamericana (1902- 1958) no supo situarse por encima (24) y trascender a aquel pensamiento como lo hicieron los intelectuales marxistas, como se evidenció en la obra de Juan Marinello y Carlos Rafael Rodríguez de rescate de lo mejor de aquella herencia filosófica. (25) la historiografía burguesa de la filosofía trató de ocultar los elementos más avanzados de las ideas de Varona, Martí otras personalidades de nuestra herencia filosófica.

Tras el triunfo revolucionario de enero de 1959 aquel núcleo inicial de intelectuales marxistas que con razón se consideraban los genuinos herederos de la tradición filosófica cubana se fue ensanchando. Se convirtieron en polea transmisora hacia las masas populares y en particular hacia las

nuevas generaciones difundiendo ese espíritu de respeto y estudio pormenorizado de dicha herencia.

Sin embargo, no puede considerarse que el proceso de rescate y valoración de dicha herencia ha sido un camino fácil. Durante los primeros años del proceso revolucionario diversos factores objetivos y subjetivos incidieron en lento ritmo de las investigaciones sobre el tema. La urgencia de tareas de mayor envergadura, los serios conflictos políticos con las fuerzas contrarrevolucionarias apoyadas por Estados Unidos, el bloqueo económico e incluso diplomático, la batalla por la transformación económica, educacional, de salud, etc., fueron elementos que incidieron de algún modo en que básicamente pudiera prestársele la merecida atención a la obra martiana. Sin embargo, el resto de los representantes de esa rica tradición filosófica cubana no solo comenzó a ser objeto de mayor análisis posteriormente. La aparición de nuevas generaciones de intelectuales formados en el proceso revolucionario contribuirían notablemente a esa labor. Y en la década de los ochenta (26) en correspondencia con el fortalecimiento de los vínculos de Cuba con los países latinoamericanos se ha ido produciendo también un incremento de las investigaciones sobre la recepción de la herencia filosófica de esta región.

Hoy en día ha sido una orientación de la dirigencia de la Revolución Cubana (27) la necesidad del estudio de la historia, la cultura y en especial el pensamiento latinoamericano. Pero a la vez es algo apreciable en la mayor parte de la intelectualidad latinoamericana y de otras partes del mundo avidez por conocer el desarrollo del pensamiento filosófico en Cuba particularmente de estos años de construcción del socialismo.

Hay que considerar que en los momentos actuales en el mundo se está produciendo una aguda confrontación ideológica por diversas vías y una de las principales se efectúa en el terreno filosófico. Constantemente se pone en tela de juicio la validez universal de los principios de la filosofía del materialismo dialéctico, así como la práctica de las experiencias de la construcción del socialismo en muchos países. Por tal motivo resulta aun más necesario retomar el espíritu polémico y de combate, la actitud crítica, pero sobre todo el método de los fundadores del marxismo. Pero a la vez es imprescindible beber en las fuentes de la herencia filosófica nacional, continental que coadyuva a consolidar el optimismo



epistemológico, el humanismo, la confianza en las acciones humanas, en el progreso social de los pueblos, elementos todos que confluyen también con el humanismo marxista.

No se trata de forzar las ideas de algún que otro pensador aislado a fin de que se parezca lo más posible a alguna tesis del marxismo-leninismo, sino de descubrir aquellas ideas germinales y anticipatorias y aquellos puntos de confluencia que testifican la racionalidad y justeza de sus ideas que fueron y siguen siendo válidas, porque muchas de ellas fueron animadas por motivaciones similares y contaron con premisas teóricas afines, que tal vez le permitieron llegar a conclusiones que se complementan y se enriquecen recíprocamente cuando son analizadas en su imbricación. No hay que dejarse arrastrar por el criterio de que dada la riqueza, diversidad e independencia del pensamiento humano las ideas de hombres nacidos en países y épocas diferentes no pueden de ninguna manera complementarse y enriquecerse recíprocamente. Por esa vía jamás se llegará a una científica comprensión de la unidad dialéctica en la diversidad del pensamiento y la actividad humana.

Las formas y senderos de la comunicación de las ideas entre los pensadores de diferentes latitudes y generaciones no siempre se revelan con nítida claridad o con la facticidad de una investigación histórica o filológica. A veces hay que

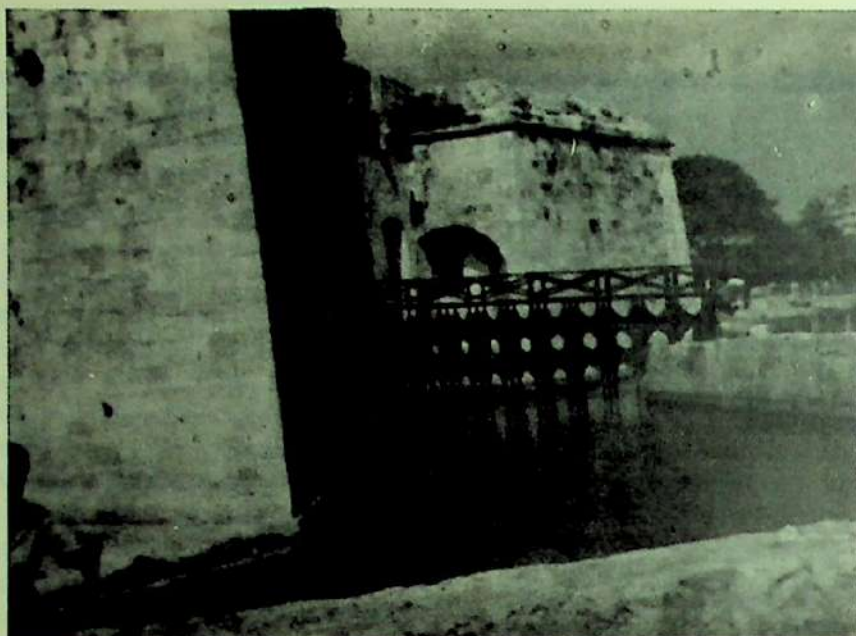
esperar muchos años para conocer las razones que motivaron que determinada idea se difundiera con mayor fuerza que otras que tal vez permanecieron ocultas por ciertas circunstancias y que posteriormente merecen ser reveladas.

Constituirá una permanente misión de la investigación histórico filosófica analizar no simplemente los resultados alcanzados por el pensamiento humano en la conformación e integración de una visión filosófica válidamente universal del mundo, ante todo y en algunos casos con mayor significación, será imprescindible determinar las vías lógicas a través de las cuales se arribó a esas ideas. Este tipo de esclarecimiento puede tener mayor repercusión para la continuidad en la búsqueda de la verdad que la propia idea alcanzada.

No es posible aún conocer en detalle cuales son todas las posibilidades reales de la función de la herencia filosófica en la vida espiritual del socialismo porque esta sociedad acaba de nacer, aún es muy joven y por tanto revela sus debilidades, pero también ya muestra sus potencialidades y entre ellas está la de crear mejores premisas para efectuar un balance crítico- dialéctico, científico, del legado cultural de las sociedades anteriores, y especialmente la de poseer mejores condiciones que todas aquellas para hacer realidad las mejores aspiraciones de los más dignos representantes de esa herencia.

Referencias bibliográficas:

- 1 Diccionario de la lengua española. Real Academia Española. Vigésima edición. Madrid. 1984.p.727.
- 2 Aristóteles. *Metafísica*. Libro XII. Capítulo 8. Instituto del Libro. Estudios. La Habana. 1968.p.308.
- 3 Hegel, G.W. "Lecciones sobre la historia de la filosofía". Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires.1955.p.8-9
- 4 Ibidem.
- 5 Abbagnano, N. *Diccionario de Filosofía*. Edición Revolucionaria. La Habana. 1966.p. 1147.
- 6 Engels, F. "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana". *Obras Escogidas de Marx y Engels*. Editorial Progreso.T.3. Moscú. 1974.p.354.
- 7 "Esta alternativa de conciencia enlaza necesariamente con la búsqueda de la concreción política de un mundo otro, más solitario y con la lucha cultural que le es complementaria. Son



las tareas del presente muchas y variadas, y, también hay que decirlo no excluyentes. Entre ellas está la de recuperar críticamente nuestro pasado y nuestras tradiciones. No para resucitar muertos arqueológicos, deleite de especialistas, sino para examinar un pasado que no admite ser borrado sin grave menoscabo del diagnóstico y de la plenitud del presente." Cerutti Guldberg, Horacio. *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*. Universidad de Guadalajara. México 1986. p.56.

8 Serie, M. "Vernunft und Erbe" en *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*. Berlin. 1988. #6. p.490.

9 Véase: Guadarrama, P. "La evolución de las ideas de Leopoldo Zea como antecedente y pilar de la filosofía latinoamericana de la liberación" en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. no. 13. enero-abril. La Habana. 1987. p.131-149.

10 Aun pueden apreciarse lamentablemente algunos cenáculos filosóficos que mantienen un hermetismo hostil a cualquier tipo de diálogo con representantes de otras corrientes de pensamientos y muy especialmente con los marxistas, pero dichos grupos van quedando marginados cada vez más por la tendencia dominante en el ámbito académico internacional caracterizado por la creciente comunicación.

11 Sánchez Vázquez, Adolfo "Postmodernismo, posmodernidad y socialismo" en *Casa de las Américas*. n.175. La Habana. p.143.

Sobre este tema véase también Vargas Lozano, Gabriel "El debate sobre la postmodernidad en la crisis actual" en *Signos. Anuario de Humanidades*. Universidad Autónoma Metropolitana. México. 1989. T.II. p.291-301.

12 Guadarrama, P. y Perelguin, N. *Lo universal y lo específico en la cultura*. UNNICA. Bogotá. 1988. p.141.

13 "...Podemos entender por valor la determinación funcional de los objetos y fenómenos de la realidad consistente en su capacidad (o posibilidad) de satisfacer determinadas necesidades humanas y de servir a la actividad práctica del hombre. Valor es la significación socialmente positiva que

adquiere estos objetos y fenómenos al ser incluidos en el proceso de la actividad práctica humana." Fabelo, José R. "Acerca de la teoría marxista-leninista de los valores" Anexo al libro de Felipe Sánchez Linares *¿Es ciencia la filosofía?* Editora política. La Habana. 1988. p.186.

14 Thom, M. "Gedanken zu Wertungen und Methoden in der marxistischen Philosophiegeschichtsforschung" en *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*. Berlin. 1988. #1. p.50.

15 Guadarrama, P. *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. Editora Política. La Habana. 1986. p.118-119.

16 Este es el caso típico del filósofo cubano José de la Luz y Caballero. Para un análisis de la significación de su obra véase Rodríguez, Carlos Rafael. "José de la Luz y Caballero" en *Letra con Filo*. Ediciones UNION. La Habana. 1987. p.89-100; Rodríguez Ugidos, Zayra. "El sensualismo racional de José de la Luz y Caballero y su lucha contra el espiritualismo ecléctico del siglo XIX" en Rodríguez Ugidos, Zayra. *Obras*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1988. p.123-161.

17 Marx, K y Engels, F. *El manifiesto Comunista* en *Obras Escogidas*. Editorial Progreso Moscú. T.1. 1973. p.128.

18 Véase: Larroyo, F. *La filosofía iberoamericana*. Editorial Porrúa. México. 1978; Dynnik, MD. *Historia de la filosofía*. Editorial Grijalbo. México. 1968; Ternevoi, O. *La filosofía en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1981; Hollhuber, I. *Geschichte der Philosophie in spanischen Kulturbereich*.

Ernst Reinhardt Verlag. Münchenbasel. 1967. Vitier Medardo. *Las ideas y la filosofía en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1970; En algunos casos se ha llegado incluso a exagerar las dimensiones reales de esa herencia filosófica cubana. "Cuba has the distinction of possessing the oldest and most vigorous philosophical tradition in Latin America".

Riepe, Dale "Philosophy in Cuba: Then and Now." en *Ideology and Independence in the Americas*. April Anne Knutson. University of Minnesota. Mep Publications. Minneapolis. 1989. p.156

19 Véase Dessau, A. *Politisch-Ideologische Strömungen in Lateinamerika* Akademie Verlag, Berlin. 1987; Gerstenberg, B. *Acerca del problema del "eclecticismo" filosófico en la Ilustración cubana.* en *Lateinamerika*. Rostock. 1985. #20. p.101-111; Monal, Isabel. *Tres filósofos del centenario "en Cuatro Intentos Interpretativos"* Edit. Pueblo y Educación. La Habana. 1974; Miranda, Oliva "Felix Varela, su pensamiento político y su época." Edit. Ciencias Sociales. La Habana. 1984.

20 Véase: Guadarrama P. y Tussel, E. *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona.* Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1987.

21 Las polémicas referidas al pensamiento filosófico de José Martí han motivado a múltiples investigadores de la cuestión. Véase; Jiménez-Grullón, J.I. *La filosofía de José Martí.* Universidad Central de las Villas. Santa Clara. 1960; Escalona, J.A. "En torno al problema fundamental de la filosofía en José Martí" en *Anuario Filosófico Universidad de Oriente*. 1982.p.77-118; Ronda, A. "Acerca de la filiación filosófica de José Martí" en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. n.6. La Habana. 1983.p.43-81.

22 Véase: Fung Riveron, T. y Guadarrama, P. "El desarrollo del pensamiento filosófico en Cuba" en *Islas* Revista de la Universidad Central de las Villas. n.87p.

23 "Creo que mi contribución a la Revolución Cubana consiste en haber realizado una síntesis de las ideas de Martí y del marxismo leninismo, y haberla aplicado consecuentemente en nuestra lucha "Castro F. Fidel y la religión (conversaciones con Frei Betto) oficina de Publicaciones del Consejo de estado. La Habana. 1985.p.164. Tal vez sea esta una de las expresiones mas significativas de la simbiosis dialéctica en cuanto a la recepción de la herencia del pensamiento de personalidades tan aparentemente distantes como Martí y Marx Engels, Lenin y sus seguidores en un continuador de sus ideas.

24 Véase Guadarrama, B y colectivo de profesores de la Universidad Central de las Villas " Principales corrientes y representantes del pensamiento filosófico burgués cubano durante la república mediatizada" en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. no.13. La Habana. 1987.p.27-39.

25 Véase, Guadarrama, P. "Tendencias en la recepción del marxismo en el pensamiento filosófico cubano" *Revista Cubana de Ciencias Sociales* no.16 enero-abril 1988 La Habana p.16-35; Guadarrama, P. *Marxismo y antimarxismo en América Latina.* Universidad INNCCA de Colombia. Bogotá. 1990.p124.

26 Una muestra de ese creciente intercambio de ideas se ha puesto de manifiesto con la participación de numerosos profesores cubanos en congresos de filosofía y otros eventos científicos en la región así como la participación de igual modo de otros profesores e investigadores latinoamericanos en los eventos y simposios que se han efectuado en Cuba en los últimos años, sobre estos temas.

27 Castro, F. *Discurso del 8 de enero de 1989.* Granma. La Habana. 11 de enero de 1989.p.6; Hart, A. "Cultura e identidad nacional" Granma. La Habana. 12.13 y 14

ADAM SMITH: CAPITALISMO E HISTORIA UNIVERSAL

René Roberto Becerril

Cuando aparece en 1776 la obra de Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, mejor conocida como la *Riqueza de las Naciones*, Inglaterra recoge los resultados económicos de su revolución política encabezada por Cromwell. La oposición burguesa al absolutismo que culminó con el establecimiento definitivo del sistema parlamentario entre 1640 y 1660, permitió a esta clase acceder al poder político y desde el Estado estimular el crecimiento económico bajo sus intereses, que resultaban completamente revolucionarios dentro de toda Europa. Un breve y revelador recuento de las primeras medidas tomadas por los representantes parlamentarios de la joven burguesía inglesa es el siguiente: "En las primeras sesiones, la Cámara de los Comunes instruyó un proceso judicial contra Lord Strafford, como principal inspirador del despotismo regio. Un mes después a Strafford, siguió a la prisión en Tower el arzobispo Lod. El instrumento de la arbitrariedad regía: la Cámara de las Estrellas, y los Consejos Administrativos para los asuntos del norte y de Gales, fueron suprimidos. Simultáneamente dejó de funcionar la Suprema Comisión Eclesiástica; salieron de la cárcel todos los presos políticos, entre ellos, John Lilburn. La cámara eliminó las patentes de monopolios y a sus poseedores los expulsó del parlamento... y posteriormente prohibió la recaudación de cualquier tipo de impuesto sin permiso del parlamento. Finalmente, el 10 de Mayo de 1641, el rey fué obligado a firmar una ley según la cual el parlamento no podía ser disuelto como no fuera por su propia decisión (1). Mediante esta serie de acciones impulsadas ejerciendo el poder público, los intereses de la burguesía condujeron a la sociedad inglesa a ser la potencia económica más poderosa a nivel mundial un siglo después. En especial, el perfeccionamiento del proceso de producción manufacturero se convirtió en el eje articulador de ese acontecimiento de profundas repercusiones históricas conocido como "Revolución Industrial (2)."

Adam Smith fue quien con mayor rigor y sistematicidad estudió y comprendió ese proceso de desarrollo económico británico que va de la

revolución política de 1640 a la revolución industrial de fines del siglo XVIII desde la perspectiva de la historia universal. Partiendo de los estudios sobre la historia de Inglaterra realizados por David Hume entre 1754 y 1759, Smith profundizó esas indagaciones comparándolas con la historia europea en su conjunto después de la caída del Imperio Romano. En base a la metodología del propio Hume, que a su vez había proseguido el principio de Rogerio Bacon de observar al hecho, Smith aplica las propuestas de análisis de semejanza, identidad, relaciones de tiempo y de espacio, de cantidad y número, grados de cualidad, oposición y causalidad (3) para estudiar los fenómenos económicos que están sucediendo en Inglaterra, como resultado de un proceso histórico concreto. Del mismo Hume, Smith tomó el ejemplo de ser un observador persistente y riguroso de los acontecimientos económicos de su tiempo. El dato escueto y el detalle que seguía cotidianamente, le resultaba siempre revelador al situarlo en una perspectiva global y, sobre todo, histórica. La influencia que recibió Smith de Hume se dió a través de una larga y estrecha amistad intelectual, que lo llevó a reconocer a su maestro como "El más ilustre filósofo e historiador de los tiempos actuales...(4). " Combinando el estudio del detalle más pequeño, como la elaboración de un alfiler al interior de la fábrica instalada en lugar natal, con la historia europea, Smith produjo una serie de reflexiones que lo convirtieron en el teórico más importante, junto con David Ricardo, de la ciencia social más acabada que produjo el pensamiento burgués, la economía política.

El contacto directo que tuvo con los dueños del capital fué otro elemento que permitió a Adam Smith elaborar su teoría económica. Discutiendo y poniendo a prueba sus teorizaciones ante la práctica, las fué perfeccionando hasta explicar una de las cuestiones que desde Aristóteles ocasionaron el interés de los más grandes pensadores de la Humanidad, el valor de las mercancías. Esa confluencia entre la vida académica y la personificación del capital, fue decisiva para la economía política. Un

historiador de la ciencia económica dice al respecto lo siguiente: "Durante los treinta años de su residencia en Glasgow, Adam Smith se relacionó muy bien con sus conciudadanos de esa floreciente metrópoli comercial y fabril. Apenas hay duda, por ejemplo, de que su asistencia a una conferencia semanal en un club compuesto de negociantes distinguidos y su amistad íntima con uno de los banqueros mercantiles más importantes de la ciudad, influyeron mucho para avivar su interés por los problemas económicos, y ayudándole enormemente en la expresión de sus puntos de vista relativos a la naturaleza y principios del comercio como se realizaba en uno de los centros de negocios más importantes de la época (5)."

Al igual que su maestro intelectual -Hume-, Smith tuvo una amplia e importante labor académica. Durante toda su vida estudió literatura inglesa y griega. En 1751 fue nombrado profesor de lógica y al año siguiente empezó a dictar la cátedra más importante de esa institución, Filosofía Moral. En 1764, cuando abandonó sus cátedras por convertirse en tutor de un joven noble estuvo en Francia, donde decidió dar inicio a la redacción de su obra clave, la **Riqueza de las naciones**. Estando en París, durante un año, mantuvo estrecho contacto con dos de los economistas de mayor influencia: Turgot y Quesnay. A las teorías de estos fisiócratas dedicó la parte más polémica de su **Riqueza de las naciones** junto con las de los mercantilistas.

Esa influencia directa de los fisiócratas fue decisiva en Smith no tan sólo por haberlo estimulado a escribir su obra, sino fundamentalmente porque lo llevó a precisar el objeto de estudio de su obra maestra, el origen del valor de las mercancías. A Quesnay lo calificó de "ingenioso y profundo autor"(6).

La redacción de la **Riqueza de las naciones** llevó de hecho diez años a Smith, pero recogió información y reflexiones que fue organizando y precisando desde que empezó su labor en la cátedra, en 1749. Fue una obra que pudo culminar los avances teóricos proporcionados por infinidad de economistas, en especial los de las corrientes del mercantilismo y los postulados de los fisiócratas, gracias a la dimensión histórica que Smith dio a los fenómenos económicos que se desarrollaban en Inglaterra. En la medida en que daba dimensión histórica a sus estudios económicos pudo avanzar a la explicación científica del valor de las mercancías, estableciendo su teoría del valor-trabajo. Estas



conclusiones teóricas de carácter económico a su vez le permitieron formular la primera visión de la historia universal desde la perspectiva del desarrollo del capitalismo. Un especialista en historia de la ciencia económica, Ferguson, considera que la **Riqueza de las naciones** es una auténtica obra de análisis histórico: "En verdad; se trata de una historia y crítica de la civilización europea desde la caída del imperio romano hasta sus días. La **Riqueza de las naciones** pudo haberse titulado con absoluta exactitud, "Historia y crítica de la civilización Europea Occidental" (7). Por su parte, un estudioso de la historiografía, Josep Fontana, sostiene lo siguiente: "sobre su pensamiento existe una masa ingente de estudios, que suelen limitar a considerarlo como un economista, lo cual es un error. En **La riqueza de las Naciones** Smith ha sintetizado la concepción Whig de la sociedad- donde la defensa de la propiedad aparece como fundamento del orden-, las ideas históricas de Hume y la física social de Montesquieu, situando en el lugar central de su construcción una concepción del progreso de carácter económico, que nos muestra la evolución de la humanidad (7)." Desde cualquier forma y postura con que se aborde, la obra de Smith representa una interpretación histórica. Contiene una visión de la historia universal que se inicia con Maquiavelo y culmina con Hegel.

El uso político de los estudios históricos realizados por Maquiavelo con la finalidad de crear

con mayor solidez los fundamentos del Estado burgués, abrió la interpretación de la historia como campo de las realizaciones conscientes de los propósitos humanos. Como campo de las acciones terrenales, la historia real y concreta se convirtió en un objeto de estudio como cualquier otro que se busca explicar científicamente. La interpretación de la historia con bases científicas fue estimulada por los descubrimientos y elaboraciones teóricas de Copérnico, Galileo y Newton, al haber alentado la indagación de las leyes que rigen todo acontecimiento. En esta perspectiva se sitúan Vico y Montesquieu, quienes lograron identificar elementos sustanciales que se presentan como constantes en la historia de las sociedades. Smith, por su parte, en esa línea de continuidad del pensamiento histórico burgués, señaló como elemento clave de los hechos históricos a los fenómenos económicos. Hegel vino a culminar esa visión de la historia desde la perspectiva burguesa que consideraba la historia como el recuento y la evidencia del progreso humano, al realizar su interpretación absoluta de la historia universal. Smith sobresale respecto a los economistas por el contenido histórico de su obra. Los mercantilistas limitaron sus análisis a los fenómenos más dinámicos que determinaban desde el siglo XVII a la economía mundial, pero sin revisar el por qué se llegó a esa situación. Por su parte, en los fisiócratas, como Francisco Quesnay en su *Tableau Economique*, ni por asomo aparece el tema de la historia; lo que más podría acercarse de los



COATEPEC

economistas franceses es una serie de datos sobre el comportamiento del comercio exterior y las monedas (8). El principal continuador de Smith, David Ricardo, tampoco hace uso de la historia para sus investigaciones económicas, pero, da cuenta del papel que empezaba a cumplir las máquinas en el desarrollo del capitalismo y que Smith no tocó (9). Mucho menos los economistas vulgares, dedicados exclusivamente a la defensa del capitalismo, sin intentar nada para su explicación, tomaron en cuenta la historia. En la medida en que el capitalismo se convirtió en el modo de producción dominante y la burguesía en la clase hegemónica, la ciencia económica se apartó de los análisis históricos hasta quedar arrinconada en el estudio puramente cuantitativo al estilo de Alfredo Marshall. Quien realizó un avance definitivo y radical en la economía política fue Carlos Marx, hasta llegar a la elaboración de la teoría de la plusvalía; límite donde se pararon las contribuciones científicas de Smith y de Ricardo. Marx pudo realizar ese descubrimiento -el del origen de la ganancia del capitalismo-, gracias a la dimensión histórica y social que dio a los estudios sobre el capitalismo.

Smith logró llegar a concluir que el contenido del valor de las mercancías depende del trabajo gracias a sus estudios de carácter histórico. Sus investigaciones sobre la variación de los precios en distintos momentos históricos y diversas sociedades, junto con la enorme acumulación de datos empíricos de su realidad inmediata, lo llevó a realizar ese descubrimiento trascendental para la historia del pensamiento humano: "No debemos olvidar que es el trabajo, y no una mercancía en particular o una serie de ellas, la medida real del valor, lo mismo de la plata que de cualquier otro artículo.

"Ahora bien, en los países incultos y poco habitados el ganado, las aves y la caza de toda especie son las producciones espontáneas de la naturaleza y se multiplican generalmente en proporciones mucho mayores de las que exige el consumo de sus pobladores en tal situación, la oferta excede, por lo común a la demanda. Luego, según los diferentes estados de la sociedad y la marcha de su progreso, estas cosas equivalen a diferentes cantidades de trabajo.

Cualquiera que sea el estado de la sociedad y su nivel de progreso, el trigo es siempre un producto de la laboriosidad humana. Ahora bien, el producto medio de cualquier clase de actividad



económica se acomoda siempre, con mayor o menor exactitud, al consumo promedio; la oferta media a la demanda media. Aparte de esto, resulta que en los diferentes grados de progreso habrá siempre necesidad de cantidades de trabajo, casi iguales, por término medio... Por todas estas razones deberíamos concluir que en cualquier estado de la sociedad y del progreso, iguales cantidades de trigo serán, más o menos, equivalentes a iguales cantidades de trabajo(10)."

Su aportación teórica más importante a la economía política está allí expuesta. Consiste en afirmar que todo valor depende del trabajo y la medida del valor de la cantidad de trabajo. Una vez que ha identificado el contenido del valor de las mercancías, Smith inmediatamente abre otra perspectiva teórica clave: la identificación de una medida, la cual sirva de medio de expresión de la cantidad del valor. Postula que el trigo debe ser la mercancía a utilizar para ser expresión de la medida del valor del trabajo. Ese es el valor equivalente que Marx desarrolló de manera plena en el Primer Libro de *El Capital* (11). Ningún economista antes de Smith pudo llegar tan lejos en el análisis del valor. Este descubrimiento del valor equivalente le impidió encontrar la esencia del valor relativo, el contenido mismo del valor de todas y cada una de las mercancías. A eso se debe que considerara que el valor de una mercancía se mide por la cantidad de trabajo que se puede adquirir con esa mercancía en referencia. El valor de una mercancía es la cantidad de trabajo a que equivale esa mercancía; según Smith, es el trabajo comandado. La limitación de la teoría de Smith radica en ver el valor de la mercancía fuera de ella, aunque logró descubrir que el valor consiste

en el trabajo. Otra falla de su teoría del valor consistió en utilizar la categoría de trabajo, que es propiamente la labor que realiza el obrero en el proceso de producción. Smith no pudo entender que el valor más bien está determinado por la cantidad de fuerza de trabajo que contiene cada mercancía. Este descubrimiento científico lo efectuaría Marx al considerar al obrero como individuo perteneciente a una clase social que tiene en común vivir de la venta de su fuerza de trabajo. Fuerza de trabajo que siempre está presente, pero que sólo se utiliza en el proceso de producción y su consumo, su utilización, es el trabajo.

En esa exposición de su teoría del valor-trabajo, Smith hace referencia a los "Estados de la sociedad." De esta categoría se desprende que conoce la existencia de diversos grados de desarrollo, pero de una misma sociedad. Es decir, para Smith, en toda la historia de la humanidad ha existido una sola forma de sociedad integrada por un mismo tipo de individuos cuyo comportamiento se efectúa eternamente de una manera igual por estar conformados por una sola naturaleza, la naturaleza humana.

Si es que para él han existido diferentes grados de evaluación social, se debe al perfeccionamiento hecho por los hombres para realizar las funciones esenciales para su supervivencia que siempre cumple a lo largo de toda su historia.

Entonces hay, para Smith, países cultos y países incultos, civilizados y no civilizados; su distinción consiste en el grado de productividad dado a su trabajo. Los no civilizados son aquellos en los

cuales los hombres, movidos por su interés personal de sobrevivir y por aspirar a las mejores condiciones de existencia, realizan por sí solos, de manera aislada, todas las labores indispensables para obtener sus satisfactores. Por el contrario, los civilizados son aquellos que han logrado integrar colectivamente las labores de todos sus individuos para producir más satisfactores en una menor cantidad de tiempo, gracias a la que considera la categoría clave en el desarrollo histórico, la división del trabajo.

LA DIVISION DEL TRABAJO COMO EXPLICACION DE LA EVOLUCION HISTORICA

Adam Smith inició su **Riqueza de las naciones** con una categoría económica propia de los criterios del empirismo inglés, el trabajo anual. Dando cuenta de lo concreto e inmediato, pues no es posible estudiar al trabajo en general con bases científicas si no es que se parte de lo particular, precisa el trabajo en el tiempo y el espacio. Como totalidad determinada, el trabajo anual de una nación, le sirve como punto de referencia para proceder al análisis y exposición de las demás categorías utilizadas en la demostración de los fundamentos teóricos utilizados a lo largo de su obra. Del trabajo anual, pasa a la producción anual y al consumo anual. Trabajo, producción y consumo son las categorías delimitadas por Smith con la finalidad de precisar su objeto de estudio, la riqueza de las naciones. Una vez presentadas sus categorías básicas, Smith pasa a relacionarlas entre sí, comparándolas, para identificar lo que son sus similitudes y sus diferencias. La relación de la producción respecto al consumo es una proporción que Smith coloca como punto de partida para su análisis económico propio. Considera así la producción respecto al consumo y sostiene que universalmente tiene tres condiciones: ser mayor, igual o menor que el consumo y concluye: "Esta proporción se regula en toda nación por dos circunstancias diferentes: la primera, por la aptitud, destreza y sensatez con que generalmente se ejercita el trabajo, y la segunda, por la proporción entre el número de los empleados en una labor útil y aquellos que no lo están (12)." Así, una producción determinada-la producción de una nación-, se conoce por medio de un consumo

determinado - el consumo anual de esa misma nación-. El consumo le sirve de medio de expresión de lo que es la producción.

Así como considera al trabajo como el elemento central en su teoría del valor, Smith ve en el trabajo la esencia de la explicación de la historia humana. De las diferentes formas de existencia del trabajo según su grado de productividad, depende el grado de desarrollo de las sociedades. Sostiene, a la vez, que la productividad del trabajo depende de la forma en que esté dividido. Esa es la idea con la que principia capítulo inicial del Libro Primero de su obra: "El progreso más importante en las facultades productivas del trabajo, y gran parte de la aptitud, destreza y sensatez con que esta se aplica o dirige, por doquier, parecen ser consecuencias de la división del trabajo (13)." La historia humana resulta así la consecuencia del proceso mediante el cual se ha ido ascendiendo de una nula, hacia una elemental división de trabajo y de esta hacia su perfeccionamiento. Para Adam Smith, la división del trabajo es el motor de la historia.

Según la división del trabajo, Smith identificó tres tipos de sociedad civilizada: estacionaria, decadente y progresista. Ejemplo de la sociedad estacionaria es China. Roma se convirtió en el tipo de sociedad decadente más representativo. Por su puesto, las naciones europeas occidentales son las sociedades prototípicas del progreso; De ellas la más sobresaliente es Inglaterra, como es evidente al haber llegado a dominar el comercio mundial. Considera a este país como la nación más progresista por haber llevado al máximo de perfección la división del trabajo y por tener la más adecuada integración entre la agricultura, la industria y el comercio, pues no se trata simplemente de dividir el trabajo, sino de saber vincular entre sí las distintas formas de la división del trabajo para su apoyo y fortalecimiento mutuo. El estudio del proceso que condujo a los países británicos a convertirse en las sociedades donde existe mayor opulencia fue el trabajo de análisis histórico concreto que Smith elaboró más ampliamente. Allí está expresada la esencia de su teoría de la historia, que es la teoría de la burguesía industrial.

SMITH HISTORIADOR

Smith tomó como punto de partida en su análisis histórico europeo al derrumbe del Imperio

Romano. Hace un corte tajante de ese acontecimiento, sin considerar sus causas profundas. Simplemente señala que a partir de las invasiones de los pueblos bárbaros se acabó el poderío romano y surgió un nuevo tipo de sociedad caracterizado por el dominio pleno de los grandes propietarios de la tierra sobre toda la sociedad: "Cuando las naciones escitas y germanas inundaron las provincias occidentales del Imperio Romano, los desórdenes y confusión subsiguientes a este gran acontecimiento revolucionario duraron muchos siglos. El robo y la violencia que aquellas gentes bárbaras descargaron sobre los antiguos habitantes, interrumpieron el comercio entre las ciudades y el campo. Las primeras quedaban desiertas, los últimos menos cultivados, las provincias occidentales de Europa, que bajo la dominación del Imperio Romano habían gozado de un grado considerable de opulencia, quedaron sumergidas en un abismo de pobreza y de barbarie. Alentados por dicha confusión los jefes o caudillos de tales naciones iban adquiriendo, o usurpando para sí, la mayoría de las tierras conquistadas. Muchas de ellas habían permanecido siempre incultas, pero ninguna, fuese o no cultivada, carecía de dueño. La mayor parte de estas grandes posiciones vinieron a parar a manos de un corto número de propietarios (14)." En lugar de pararse a analizar el carácter de este tipo de propiedades de la tierra respecto a las relaciones sociales surgidas a partir de ella misma, Smith sólo puede ver en la gran propiedad de la tierra al mayor y principal obstáculo de la propiedad privada. Juzga y califica al feudalismo conforme al principio de la propiedad privada, pues la considera fundamento de toda sociedad. Es incapaz de poder abordar siquiera las condiciones económicas que dieron origen al latifundio. Simplemente ve en él el uso de la fuerza para dominar la tierra en busca de una opulencia improductiva por parte de los señores feudales.

Adam Smith contribuyó en el desarrollo de la ciencia histórica al identificar, precisar y delimitar en Europa una etapa muy precisa de su evolución económica. Señaló esa etapa como característica de una forma de propiedad de la tierra, aquella en la cual no se permite su fraccionamiento, pues tiene como finalidad preservar la gran extensión en manos de un individuo que personificaba la concentración del poder social y político. A su parecer esta etapa fue completamente distinta a su anterior, la sociedad romana, y a su posterior, la correspondiente a las naciones europeas modernas. Al concentrar el

estudio en la forma de propiedad de la tierra para dar una explicación del estancamiento económico de la sociedad donde rigieron los intereses de los señores de la tierra, Smith logró que los análisis históricos fueran considerados como uno de los elementos esenciales para la explicación de la evolución social.

Con ello, permitió hacer de la ciencia económica una disciplina basada en la historia y, a la vez, que ésta ciencia ampliara sus perspectivas de análisis.

La forma y orientación de los estudios sobre la sociedad feudal europea hecho por Smith, impulsó a la ciencia histórica gracias al uso de la categoría de propiedad privada en relación a dos formas de propiedad distintas de la tierra que él identificó. Al hacer el rastreo de la forma en que se estimuló o impidió el desarrollo de la propiedad privada, Smith defendió los intereses de la clase social cuyos fundamentos se encuentran precisamente en esa forma de propiedad de la tierra y de los medios de producción en general, la burguesía. A la vez de hacer la defensa de esos intereses de clase, hizo que a partir de la categoría de propiedad privada, la sociedad se analizara como una totalidad con características globales y propias de una etapa histórica determinada. Señaló la parte esencial de esa totalidad y a partir de esa parte, explica a la sociedad de su conjunto.





Una vez que Smith identifica la esencia de la sociedad feudal, sin que la llame por este nombre, centra su estudio histórico en la forma en que se asegura la reproducción de la forma de propiedad señorial de la tierra. Explica que la única forma de mantener al latifundio era afirmando su permanencia o ampliación en las manos de una sola persona a través de la institución del mayorazgo. Mediante esta institución puede impedirse la propiedad privada porque el dueño no actúa conforme a su interés particular como persona, sino de acuerdo con el interés institucional del orden feudal: "Los mayorazgos son consecuencia natural de la ley de primogenitura. Fueron introducidos para preservar la sucesión lineal contenida en germen en la ley de primogenitura, así como para impedir que se desmembrase cualquier porción de patrimonio por herencia, donación, alineación, locura e infortunio de alguno de los sucesivos poseedores. Estos mayorazgos fueron absolutamente desconocidos por los romanos. Ni las sustituciones romanas, ni los fideicomisos guardan semejanza alguna con ellos..."

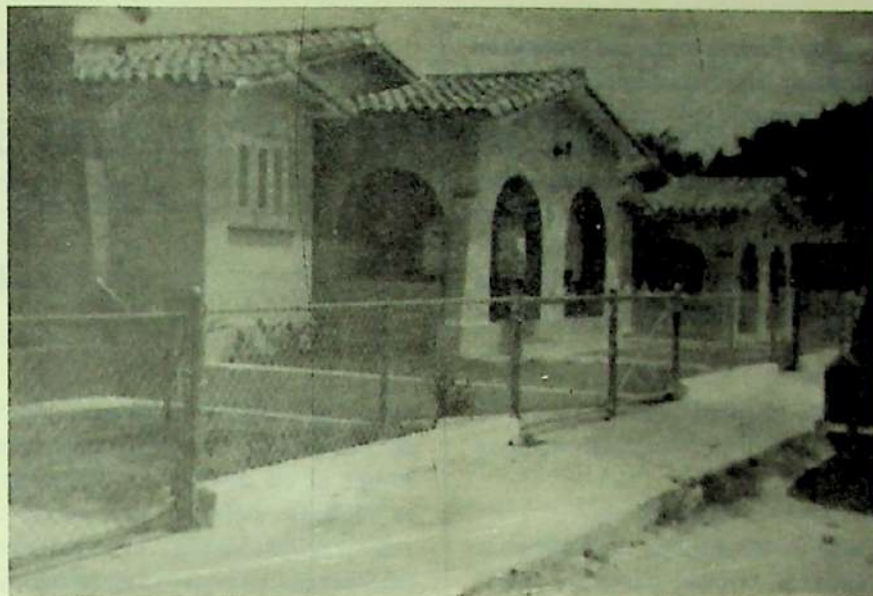
"Mientras más grandes posesiones de tierras fueron otros tantos principados, se justificaban esas vinculaciones. Parejamente a lo que ocurre con las leyes fundamentales de algunas monarquías, esas normas jurídicas impedían frecuentemente que la seguridad de millares de seres humanos se pusiese en peligro por el capricho o la extravagancia de una

sola persona. Pero en el estado presente de Europa, en que tanto las grandes posesiones como las pequeñas gozan de plena protección y garantía, por las leyes generales del país, no puede concebirse una cosa más infundada." (16)

Aquí se encuentra una de las más claras explicaciones de la revolución política inglesa del siglo XVII, gracias a la calidad elevada del análisis histórico de la vida económica. Smith considera que la estabilidad y el orden político deriva de su correspondiente en la vida económica.

A eso se debe que Smith enfle su crítica burguesa a los mecanismos que regularon durante el feudalismo la reproducción de la gran propiedad. Los ataca precisamente por haber impedido el libre funcionamiento de la propiedad privada y con ello, el desarrollo de la división del trabajo: "Esta primera acumulación de tierras incultas fué un mal muy grande, que hubiera podido ser pasajero de haberse dividido después otra vez, y distribuido en distintas porciones por sucesión o por venta. Las leyes de primogenitura impidieron la división por derecho sucesorio, y los mayorazgos el que pudieran dividirse por enajenación (15)." Como la tierra no se convirtió en mercancía y estuvo en manos de quienes impidieron su propiedad privada, de allí se derivó el largo período histórico de estancamiento económico, que sólo pudo ser superado gracias al ímpetu de los arrendatarios en la producción de mercancías basados en una creciente productividad del trabajo impulsada por ese principio del desarrollo histórico que según Smith ha determinado la evolución social: la división del trabajo.

Sin embargo, a pesar de haber precisado una etapa histórica de la evolución social europea, Smith no logró explicar el funcionamiento de ese orden social impuesto por la posesión latifundista de la tierra en los demás elementos del feudalismo. No lo hizo debido a que confrontó los intereses de los latifundistas con el interés general de la sociedad y no con el interés de los siervos. Al evitar la precisión la esencia y las características de los intereses de la aristocracia feudal respecto a su contraparte, los intereses de los siervos como trabajadores de la tierra bajo el régimen feudal, es imposible que llegue a explicar con toda profundidad el funcionamiento y evolución de las relaciones sociales de carácter señorial. En lugar de ello, lo que hizo fue presentar a la propiedad privada de la tierra como interés general de la



sociedad, al que se opuso el interés de los terratenientes.

Esa limitación teórica obedeció a que era inevitable aplicar con todo su rigor la categoría de clases sociales dentro de la sociedad capitalista, si es que la aplicaba a la sociedad feudal. Sin embargo, eso no impidió que dentro de la sociedad feudal Smith hubiera identificado la esencia del proceso que condujo al establecimiento de las condiciones de producción capitalista. Si bien es cierto que lo explica como aquel proceso en el cual rige el principio del interés personal, resulta insuficiente su análisis pues no identificó la categoría de proletarianización, aquel fenómeno que surge al mismo tiempo en que la propiedad privada adquiere fuerza en los momentos en que se establecen las condiciones para que el modo de producción capitalista se convierta en el modo de producción dominante.

La gran aportación a la ciencia histórica de Adam Smith fué la explicación desde el ámbito económico de los regímenes nacionales de la Europa moderna. Esa contribución puede apreciarse en los párrafos siguientes:

"A aquellos esclavos de los antiguos tiempos sucedió gradualmente otra especie de colonos, como los que se conocen en Francia con el nombre de *métayes*, o de medieros, en latín *coloni partiarum*. En Inglaterra hace tanto tiempo que desaparecieron, que hasta desconocemos su nombre inglés para designarlos. El dueño de las tierras proporcionaba las semillas, el ganado, los instrumentos de labranza, en una palabra, todo el fondo necesario para el cultivo de la hacienda y el

producto se dividía en partes iguales entre colono y propietario, después de segregar la parte que se consideraba necesaria para conservar íntegro aquel fondo, que se restringía al dueño luego que el colono dejaba la tierra o se le obligaba a abandonarla.

"El cultivo de las tierras que ocupaban semejantes colonos se hacía, en realidad, a expensas del señor, como sucedía en las fincas en que cultivaban los esclavos, pero con una diferencia esencial. Estos colonos como hombres libres, eran capaces de adquirir dominio, y como percibían cierta porción del producto de las tierras, tenían verdadero interés en que el producto total se aumentase lo posible, a fin de que fuese mayor de la parte que a ellos les tocaba. Pero un esclavo, como había que satisfacerse con el sustento diario, miraba únicamente su propia conveniencia, haciendo que la tierra no produjera más que lo suficiente para su sostenimiento, o muy poco más. Es, por lo tanto, muy probable que en Europa se consumara la abolición gradual de esa servidumbre de los antiguos colonos, parte por razón de aquellas ventajas, y parte porque los vasallos, alentados por los soberanos, justamente celosos del gran poderío de los señores, ponían en tela de juicio la autoridad de estos. Pero el tiempo y el modo de esta revolución tan importante son puntos de los más oscuros en la historia moderna (17)."

Quien vendría a esclarecer esos puntos oscuros señalados por Smith, fué justamente su principal crítico y continuador de su obra teórico-científica, pero desde otra perspectiva social, Carlos Marx. En el capítulo XXIV de *El*

capital, Marx expuso precisamente ese proceso en el cual se conforman las relaciones de clase que darían origen a la burguesía y al proletariado como las clases fundamentales del capitalismo (18). Desde el análisis histórico Marx pudo completar y superar esas limitaciones de Smith, porque elaboró otra categoría que Smith apenas percibió, la de modo de producción y en especial, la explicación de que el modo de producción capitalista es histórico.

NOTAS

- (1) M.A.Barga, *La Revolución inglesa en el Siglo XVII*. Puebla, U.A.P., 1977; p.59.
- (2) Eric Hobsbawm, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*. México, Siglo XXI, 1975; pp.89-114 ("Los orígenes de la revolución industrial británica").
- (3) David Hume, *Del conocimiento*. Buenos Aires, Aguilar, 1975; p.75.
- (4) Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México, F.C.E., 1979; p.694
- (5) J.M.Ferguson, *Historia de la economía*. México, F.C.E., 1971; pp.59-60
- (6) Adam Smith, *Investigación...*, p.600
- (7) Josep Fontana, *Historia, análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1982; pp.89-90.
- (8) Francisco Quesnay, *El tableau économique y otros escritos fisiocráticos*. Barcelona, Editorial Fontamara, 1974; pp.61-63.
- (9) David Ricardo, *Principios de economía política*. Madrid, SARPE, 1985; pp.345-354 ("De la maquinaria").
- (10) Adam Smith, *Investigación...*, p.180
- (11) Carlos Marx, *El capital*. Tomo I, vol.I, México, Siglo XXI, 1975; "La forma equivalente" pp.68-73.
- (12) Adam Smith, *Investigación...*, p.3
- (13) *Ibid.*, p.7.
- (14) *Ibid.*, p.344
- (15) *Ibid.*
- (16) *Ibid.* p.346
- (17) *Ibid.* p.349
- (18) Carlos Marx, *El capital*, Tomo I, Vol.3 México, Siglo XXI, 1975; XXIV, "La llamada acumulación originaria", pp.891-954.

LAS TRADICIONES DE LOS DIAS DE MUERTOS ENTRE LOS MATLATZINCAS DE SAN FRANCISCO OXTOTILPAN.

Maricela Gallegos Deutze

El presente trabajo se refiere a un grupo étnico originario del territorio del actual Estado de México. Este grupo constituyó en la época prehispánica -previa a la conquista española- el grupo más importante del Valle de Toluca y zonas vecinas, ya que ocupaban casi todo el Occidente del actual Estado de México, una parte del Estado de Michoacán, una del de Guerrero y una del de Morelos. Desarrollaron una cultura avanzada que llevaba la impronta de las altas culturas mesoamericanas. Hoy, se localizan virtualmente, sólo en San Francisco Oxtotilpan, del Municipio de Temascaltepec.

Su origen proviene de grupos otomíes muy antiguos que llegaron al centro de México y se dispersaron por la Cuenca de México y el Valle de Toluca.

Entre los años 750 y 1162 -durante la época de esplendor de Teotenango como centro ceremonial- es muy posible que el Valle de Toluca estuviera dividido en dos regiones: una al Norte, ocupada por los toltecas- que llegarían a ser conocidos como matlatzincas y otra al Sur, habitada por los teotenancas que más tarde se llamarían también matlatzincas. Ambos: tolocas y teotenancas, se hallaban emparentados tanto en lo étnico como en lo lingüístico con los otomíes surianos.

De acuerdo a Chimalpahin, hacia el año de 1255, se habla de los matlatzincas, mazahuas y malinalcas del Estado de México. Por ciertos acontecimientos históricos sucedidos en esa fecha, Piña Chan deduce que Calimaya y Teotenango estaban ya poblados por matlatzincas, los cuales desde entonces tenían fama de grandes guerreros.(1)

San Francisco se localiza a los 19 grados 10' de latitud norte y a los 99 grados 54' de longitud oeste. Se halla a unos 48 Kms. de la Cd. de Toluca, por la carretera que va a Temascaltepec. Se

extiende un valle rodeado de altas colinas, al poniente del Nevado de Toluca.

San Francisco sigue un patrón de asentamiento semidisperso, semejante al que tenían los matlatzincas en la época prehispánica; los barrios están distribuidos al pie de las colinas y en el centro se halla la iglesia, la escuela del nivel preescolar y la del nivel primario, la Delegación Municipal, el Centro de Salud y algunas viviendas.

La casa habitación es de planta rectangular, constituida por dos cuartos contiguos. Las cabañas son de madera y también hay de adobe. Algunas más recientes, son de ladrillo. En las primeras, el piso es de tierra apisonada. En un cuarto se halla el fogón, al ras del suelo. Este cuarto es el sitio principal de reunión. El otro cuarto se destina para dormitorio. Algunas casas cuentan con temazcal.

Según el Censo que data de 1990, levantado por los maestros del lugar, San Francisco tenía 1,770 habitantes, casi todos ellos, bilingües. Otra cantidad semejante se hallaba fuera, principalmente en la Ciudad de México, trabajando de manera temporal o permanente en ella, lo que les permite colaborar con dinero y en especie en su comunidad, lo que hace que ésta se reproduzca, ya que todos los que viven fuera mantienen un lazo de parentesco y también de carácter ritual en su comunidad.

La región del Valle de Toluca -Valle de Matlatzingo- tenía su cabecera en Calixtlahuaca en la época prehispánica, la cual era un centro ceremonial matlatzinca, así como Teotenango; ambos contienen importantes vestigios arqueológicos de esta cultura.

Respecto a su nombre, el topónimo Matlatzingo es náhuatl. Así bautizaron los mexicas el lugar, por el gran uso que tenían los matlatzincas de la red. Según Sahagún, viene de mātlatl: red, la cual usaban para pescar, para cargar, para desgranar el maíz, y también para estrujar y retorcer a la víctima que ofrecían a su Dios principal: Coltzin.

Los únicos nombres en matlatzinka que se conocen para la región del Valle de Toluca son: Nepintahuhui ("Los de la Tierra del Maíz"), Nentambati ("Los hombres de en medio del valle") nombres que los Pirindas o Matlatzincas de Michoacán dieron a los matlatzincas del Valle de Toluca.

La base económica de los matlatzincas sigue siendo la agricultura, que es de subsistencia fundamentalmente. La tenencia de la tierra es comunal. La agricultura en parte es de riego y en parte es de temporal. Las técnicas de cultivo son tradicionales aunque ya se usan los fertilizantes químicos y unos cuantos utilizan maquinaria moderna.

La residencia entre los matlatzincas es patrilocal y la descendencia, patrilineal. La unidad social básica es la familia extensa. La división del trabajo sigue siendo por sexos y edad. Para la producción forman grupos de ayuda mutua, estos grupos lo forman aquellos que son parientes en primer grado, ya sea por línea paterna, o por afinidad. También se unen al grupo los que son compadres.

La vida familiar sigue basándose hoy como antaño, en el respeto a los padres. Hay un gran respeto por los mayores, en especial, por los ancianos. Los niños son tratados con respeto también; K no se les maltrata físicamente. Los lazos de parentesco tienen gran significado entre los matlatzincas, así como las relaciones de compadrazgo.

Entre sus tradiciones, ocupan lugar preponderante sus fiestas de carácter popular de tipo religioso y ligadas al ciclo agrícola. La vida de la comunidad gira en torno de estas festividades a lo largo del año.

El sistema de cargo de la mayordomía se encarga de los preparativos para cada una de las festividades religiosas en las que todo el pueblo participa.

Como en todos los pueblos de la tierra, el hombre desde la más remota antigüedad, se preocupó por el fenómeno de la muerte. La mayoría de los pueblos creían que al morir el individuo, su alma iría a otro mundo, donde viviría por siempre.



En el México prehispánico, los nahuas se explicaban el hecho de ser mortales, debido a que se alimentaban de la Tierra, "Para ellos existían dos formas de vincularse con la Tierra, de adquirir el estigma de la mortalidad -según explica López Austin el primero, (era) convertirse en hombre pleno, ingiriendo el alimento propio del ser humano, el maíz; tomar contacto con aquello que nace de la GRAN MADRE y hacerlo propio, incorporarlo a su organismo, participando así de la naturaleza telúrica de lo que ha brotado de la región de la muerte; el segundo, entregarse a las cosas de la Tierra, a la Tlalticpacáyotl, haber conocido el polvo, la basura, esto es, haberse iniciado en la vida sexual. Sólo los niños de pecho estaban libres de ambos vínculos." (2)

Respecto a la concepción que los matlatzincas tenían de la muerte sabemos muy poco. Ellos, como los demás grupos mesoamericanos, fueron influenciados por la cultura Tolteca, ya que permanecieron bajo su esfera de influencia por mucho tiempo.

De acuerdo a los estudios realizados por García Payón en la década de los treinta, sabemos que los matlatzincas acostumbraban el entierro primario y posteriormente el secundario para sus muertos, ya que "... en la zona de Tecaxic-Calixtlahuaca, (una zona matlatzinca) todas las sepulturas encontradas fueron secundarias: sea que fuesen simples entierros de

osamentas o en piezas de cerámica conteniendo los restos cremados de sus deudos".(3)

García Payón deduce que: "Los Matlatzincas tuvieron costumbre, también practicada por otras tribus americanas, de hacer doble sepelio a sus muertos: el primero temporal que podían hacer al aire libre, en una casa o cueva, colocando el cadáver (Huethuhui), sobre una camilla o plataforma levantada sobre postes hasta que el esqueleto quedase libre de carnes, entonces lo removían y enterraban definitivamente con los objetos del difunto. "Pero la cremación la practicaron los matlatzincas hasta la 3ra. época".(4) (ésta finalizó en 1475, debido a un terremoto).

Continúa explicando García Payón que los restos óseos de los entierros "...eran colocados en la sepultura sin ningún arreglo preconcebido; tampoco existiendo ninguna evidencia de orientación, o especial posición de ciertos huesos con los objetos, existiendo solamente una cierta preponderancia a que el cráneo se hallara cubierto, o descansando en un cajete trípode". (5)

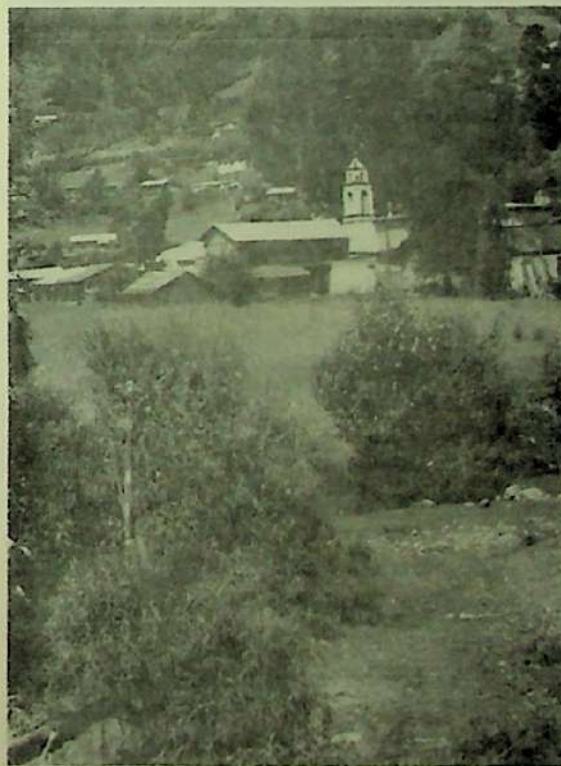
El citado autor señala que: "llama la atención la superabundancia de fémures, tibias y húmeros con relación a los cráneos o a la falta de éstos, y al hecho de que la mayoría de los primeros lleven incisiones transversales cuyo número no es inferior a 4 ni superior a 9 (estas ranuras son de 2mm. como máximo) ...existía una costumbre básica (al hacer estos esgrafiados) ...y allí nos hallamos frente a un serio propósito mágico de cierta naturaleza social por haber hallado entre los huesos algunos que por su tamaño, indudablemente fueron de mujeres". (6)

G. Payón formula varias hipótesis, explicando que: "Es posible que estos huesos rayados fueran de los enemigos que conservaran como amuletos o fetiches y fueron enterrados con su dueño...pues para su poseedor tenían un poder mágico que le adjudicaba el poder del vencido; pero de mayor importancia para nosotros es la ceremonia fúnebre que nos proporciona el Códice de Viena en el folio 24 en que se representa a Ehécatl-Quetzalcóatl teniendo un omóplato en la mano izquierda y uno de estos huesos con ranuras en la derecha, raspando ambos sobre un cráneo. ¿Cuál sería el significado de este ritual?...¿Sería para espantar o matar al enemigo? ¿Oír la voz del muerto?...Esto deja ver la influencia que la cultura Tolteca tuvo entre los matlatzincas".(7)

Respecto al hallazgo de trozos de cráneos encontrados en las excavaciones, este autor considera que: "entre los matlatzincas como entre los huicholes y otras tribus americanas, existía un culto a ciertos muertos que tenían por objeto principal, protegerse contra sus poderes maléficos, o bien que por medio de la conservación de estos cráneos de hombres que en vida fueron poderosos hechiceros trataban de conservar la fuerza vital y fuerza mágica de éstos en beneficio de la comunidad, esto es, para el grupo o clan a que pertenecía el difunto. (8)

El sepelio que hacían los matlatzincas llamado sepelio en plataformas, que era temporal, ha sido interpretado en dicha forma. Este autor comenta que se ha dicho "que su propósito es facilitar al alma su ingreso en el séquito de las almas solares, es decir, su marcha tras el sol hacia una venturosa región allende la Tierra", o bien, en el hecho de sentir la necesidad de que la putrefacción se produzca en un lugar fuera del contacto con la muerte y librarla por lo tanto de su fuerza infecciosa e impura".(9)

Ahora bien, señala G. Payón que: "la osamenta si bien es verdad que no tenían ningún arreglo preconcebido, era enterrado con los objetos del difunto, lo que nos demuestra que aquí existía otra idea fundamental...se hacía porque se





creía que los bienes eran una misma cosa con el muerto... y el temor al contagio hacía que los supervivientes no pudiesen utilizarlos". Esto podría explicarse también considerando que si tenían la creencia de una existencia en el más allá, las pertenencias del difunto, quizá las colocaran para que las usara en su viaje a ese otro mundo.(10)

Por último, García Payón comenta que: "...se puede deducir que este pueblo profesaba ciertos conceptos anímicos en los que jugaba un papel importante la vida ulterior del hombre más allá de la muerte, pues se encontró en muchos de los entierros representaciones diminutas de las pertenencias del difunto... creemos que estas representaciones se entregaban al alma del difunto con el mismo objeto que los de su pertenencia. Así, entre los matlatzincas, los muertos iban (a semejanza de los nahuas) al inham imuchhathi (tlalocan), al pachoxemi (mictlán) o al inhiabi a morar en el sol...Practicaban el duelo "nitecathiyaa", del cual no se tienen más datos". (11)

Sólo sabemos en cuanto a sus creencias, que tuvieron "una religión personificada en esculturas de piedra y madera...Para cada Dios existía un templo y un ceremonial determinado...El Dios más importante para los matlatzincas de Toluca fue Coltzin, deidad agrícola. Sahagún afirma que fue asimismo llevado a Tenochtitlán. La Relación de Temascaltepec nos dice que el dios de esa comarca era Quequex que nos es otro que Otonteucutli, dios del fuego de los otomíes...el culto al fuego estuvo muy difundido en la Zona Matlatzinca. En Chalma se venera a Oztocéotl, Dios de la Cueva... es posible que sea una advocación de Tláloc. En

Calixtlahuaca hay un templo circular con la escultura del dios Ehécatl, lo que confirma el culto a Quetzalcóatl, que se introdujo probablemente por influencia tolteca."(12)

Los Matlatzincas tenían culto a los árboles monteses, al Nevado de Toluca...También tenían sacrificios humanos, los cuales eran ofrecidos a una deidad agrícola, acostumbraban así mismo la antropofagia ritual. (13)

Ahora referiremos cómo es el culto a los muertos hoy entre los Matlatzincas de San Francisco Oxtotilpan del Municipio de Temascaltepec, Estado de México, culto que sin duda tiene ciertas reminiscencias prehispánicas, pero que se fundió con las creencias cristianas, a la llegada de los españoles conquistadores.

Los matlatzincas, todavía hoy, tienen gran respeto por sus muertos. Cuando mencionan en la conversación a uno de sus difuntos, lo hacen con mucha reverencia y dicen lo siguiente en el caso de que su papá sea el difunto: "Mi papacito, que no lo ofenda yo" y se quitan el sombrero e inclinan ligeramente la cabeza.

Cuando alguien muere, llevan una crucecita de la iglesia a la casa del difunto. Posteriormente, cuando llevan al difunto a la iglesia, esa crucecita y una campanita, sonando, lo preceden. El cortejo entra a la iglesia, rezando por el difunto, "van por el doble" dicen ellos, y de allí se dirigen al panteón, parientes y amigos van en procesión, en medio de cantos y rezos, un rezadero los acompaña. Se entierra y le reza un Padre Nuestro, después se van

a casa de la familia del difunto para consolar a los familiares más cercanos del fallecido. Al morir, se pone en el altar de la casa un vaso de agua para el difunto.

Durante los nueve días siguientes en los que se ha estado rezando el rosario con el rezadero, se coloca en el altar de la casa un platillo con comida ya que se cree que estos 9 días, el difunto todavía no es llamado por Dios para ser juzgado; entonces anda en pena, desprotegido. Luego sus familiares van a la iglesia y llevan cuatro velas de cera, un plato de mole y tamales. Se bendicen y se entregan a los "estopiles" o "huexoques": los criados de los Mayordomos se lo comen. Después le llevan al panteón otro plato con mole, tamales y pulque, y se reza; a continuación comen de este plato los "estopiles". De allí se dirigen todos a casa del difunto y los familiares de éstos ofrecen un almuerzo para todos. Los familiares que acuden a casa del difunto, suelen permanecer quince días o hasta un mes acompañando a la familia para consolarla y ayudar en los menesteres necesarios.

Para conmemorar el día de muertos, a fines de octubre las familias matlatzincas hacen sus compras para elaborar el "pan de muerto". Compran también ceras, veladoras y copal así como fruta y flores que colocarán en la ofrenda de sus casas y en la tumba de sus muertos. Dedicar casi todo el día a elaborar su pan - además, es el único día que preparan pan en todo el año- ya que preparan unos veinte kilogramos de harina por familia. Toda la familia colabora en el proceso y se esmeran en hacer las figuritas de animales como les enseñaron sus padres, quienes a su vez, aprendieron de sus abuelos. Ponen a cocer el pan en horno de leña. Hay gran entusiasmo por ver las piezas terminadas y una vez que se empieza a hornear, el recinto se impregna de un delicioso aroma. Se barnizan las piezas de pan con una flor de cempasúchil mojada en miel y se van colocando en canastos. Se elaboran piezas pequeñas para los difuntos pequeños y piezas más grandes para los que murieron siendo adultos. Una vez que terminan, preparan una gran olla de café negro en una fogata y todos se sientan alrededor de ella y comen pan recién hecho, beben café y charlan de lo acontecido ese día y cuentan las leyendas referentes a aquéllos que no creyeron que el día de muertos se abre el cielo para que los difuntos visiten a sus familiares y por tanto no pusieron ofrenda a sus muertos, sufriendo sus difuntos las consecuencias de esta omisión.

El 30 de octubre todos los pobladores de San Francisco Oxtotilpan -donde viven los matlatzincas- andan afanosos, colocando en casa la ofrenda a sus muertos. Muchos de ellos sembraron cempasúchil desde julio, para sus ofrendas. Los que no pudieron sembrarlo, compran la flor a sus parientes o amistades. En una casita del centro se vende en estos días gladiola blanca, ceras y veladoras. El 31 de octubre todos han puesto su ofrenda en casa y prenden las velas para los difuntos chiquitos.

La ofrenda a los muertos entre los matlatzincas consiste en una mesa colocada por lo general, en el lugar central de la casa y siempre frente a una puerta para que los difuntos no tengan dificultad en llegar a ella. Sobre la mesa se pone un marco de madera, el cual se adorna con el corazón de un tipo de palma que se da en San Francisco. Se cuelgan varias imágenes de vírgenes y santos, aquéllos que consideran más milagrosos y también, un crucifijo.

Sobre la mesa se colocan los platillos tradicionales y del gusto de los difuntos: pollo con mole, tamales de haba y frijol, tortilla, elotes, frutas y "pan de muerto". De bebida, ponen té, pulque y algunas veces licor. Al frente de la mesa, colocan las velas y las veladoras y en el centro el sahumerio con el copal, en el piso, frente a la ofrenda, ponen





varios ramos de flores; cempasúchil, gladiola, nube, terciopelo, alcatraz, etc.; junto a las flores, colocan un petate, que ha de ser nuevo para que el difunto o difuntos lo puedan usar.

El día 1o. de noviembre a las doce del día, empiezan a doblar las campanas por los difuntos, también queman unos cohetes para indicarles el camino. A partir de esa hora las campanas tocarán incesantemente durante las 24 horas del día, pues hay la creencia de que a las doce del día se abre el cielo y los difuntos vienen a la tierra a visitar a sus familiares, así las campanas les indicarán el camino.

Ese día, familiares y amistades se visitan y se les invita un taco a todos. Se bebe pulque y se charla sobre cuestiones cotidianas y sobre los difuntos.

En la iglesia se coloca un catafalco forrado con tela negra que lleve una calavera pintada, también colocan una calavera humana y se adorna con flores, velas y copal. Por la tarde, los fiscales y mayordomos se reúnen con el rezandero ante el monumento y rezan por los difuntos de la comunidad. Después, en procesión, llevando una cruz alta, cirios y copal, se encaminan al panteón que está en la cima de uno de los montes de la comunidad. Frente al "Descanso" (un nicho situado en el panteón, que contiene una sencilla cruz, la cual es arreglada para esta ocasión con palma y flor de cempasúchil) se arrodillan y rezan un rosario y cantan la letanía y cánticos para difuntos, con voz ronca y melancólica.

El panteón se halla profusamente iluminado por la inmensa cantidad de veladoras que hay colocadas en las tumbas, a las que ponen un marco de madera adornado con palma, la tumba se cubre totalmente con flores, se colocan las veladoras y los cirios, por la noche se encienden y se quema el copal en las tumbas. Todos, congregados frente al "Descanso" rezan por sus difuntos:

Venimos descalzos

estamos aquí

ya que todo el año

los hemos olvidado..."

Si bien, hay algunos rostros tristes y llorosos, reina en el ambiente una discreta alegría. Estas ceremonias permiten una amplia convivencia que refuerza la solidaridad y la cohesión entre los matlatzincas.

Casi toda la primera parte de la noche el panteón es visitado. Se crea un ambiente impresionante con la procesión de las velas encendidas, las tumbas tapizadas de flores, la fragancia de éstas y el olor del copal que se quema en los sahumerios. Es algo indescriptible.

Los Fiscales, los Mayordomos y el rezandero regresan a la iglesia, en procesión. Reunidos junto al catafalco rezan un rosario y cantan con voz desgarradora. Al terminar, los Fiscales se quedan a velar toda la noche. Los Mayordomos, acompañados de sus topiles, van a sus respectivos barrios, recorriéndolos para el "Tichimín", o sea para la recolección de mole y el pulque que cada familia dona para alimentar a los jóvenes que se han ofrecido a tocar las campanas durante toda la noche.

Virtualmente, todos los matlatzincas que se hallan fuera de la comunidad, vienen para esta ocasión, por lo que todos los hogares se ven muy concurridos, lo cual, es motivo de regocijo. Esa noche se acostumbra a cenar tamales y mole. El Mayordomo del barrio va de casa en casa, tocando y saludando con su bastón de mando, este saludo tiene carácter reverencial. El Mayordomo recita un saludo y una petición en lengua matlatzinka antigua, la dueña de la casa le contesta en forma semejante y procede a servirle un plato de arroz con

mole. Para esto, el Mayordomo ya ha saludado a cada uno de los allí presentes, rozando la mano de cada uno con el bastón. Después el Mayordomo vacía en una gran olla el plato de comida. La dueña de la casa le vuelve a servir otro plato, el cual bendice el Mayordomo y procede a comer con discreción y reverencia.

El Mayordomo trae un acompañamiento de una treintena de jóvenes quienes le esperan fuera de la casa, haciendo gran algarabía, pues se hallan dedicados a mirar por entre las rendijas de la casa para localizar a las jóvenes que hay en ella y hacerles ver que son de su agrado. Esto lo hacen introduciendo grandes chilacayotes en la casa, haciéndolos rodar por el suelo ante la expectación de todos. El joven que lo hizo rodar, espera que la joven de la casa lo recoja, en cuyo caso, significa que el agrado es mutuo y él podrá cortejarla posteriormente. Todo ello sucede en una atmósfera de alegría.

El joven en cuestión es invitado a entrar en la casa y se le ofrece de beber y de comer. La dueña de la casa envía varios tascas de tamales para los jóvenes que esperan afuera, quienes los comen con deleite y avidez. El Mayordomo bebe un vaso con pulque después de bendecirlo y el resto lo vacía a un garrafón que traen sus ayudantes. Terminan de comer con toda ceremonia, se levanta el Mayordomo y recita una frase ritual de agradecimiento en su idioma. Se despide de cada uno de los circunstantes, estrechando suavemente la mano de cada uno, con un bastón de mando y se va con todo su acompañamiento en medio del bullicio, a continuar el recorrido.

Más tarde, los de casa, toman café con un poco de alcohol, pues el frío cala hasta los huesos. Gran parte de la noche visitan el panteón acompañando a los familiares que van llegando de México con grandes ramos de flores, veladoras y copal. Entre 2 y 3 de la mañana, poco a poco el panteón se va quedando solo. Las familias se recogen en casa y permanecen toda la noche junto a la ofrenda, en vigilia, manteniendo las velas y el copal encendido para que puedan llegar los difuntos a gustar del aroma de los platillos que fueron de su preferencia en vida. A lo lejos, se escucha el continuo repicar de las campanas.

Podemos ver que la muerte viene a ser un hecho natural o sobrenatural para los matlatzincas: el primero se da cuando la muerte es causada por algún tipo de enfermedad. El segundo cuando es



ocasionado por un hecho violento (un accidente o un homicidio).

Los matlatzincas creen en la actualidad, que cuando alguien muere, la persona cambia de lugar, es decir, su alma cambia de lugar, pero al año regresa. Creen también, que dependiendo del comportamiento que hayan tenido en la vida, alcanzarán un escalón en el cielo. Por eso, los que se han portado mal, como los que llegan a cometer un homicidio, ellos mismos lo dicen: "Ya estamos amarrados con cadena" (es decir que irán al infierno, perdiendo así, la oportunidad de ir al cielo).

Los Días de Muertos, porque ellos consideran varios días: desde el 31 de octubre, el 1o. y 2 de noviembre (no como la tradición católica que considera el día 1o. de noviembre dedicado a Todos los Santos y sólo el día 2 de noviembre, a los "Fieles Difuntos"), esto proviene desde la tradición prehispánica, el de dedicar varios días a ofrendar a los muertos. Durante esos días, dicen ellos, andan muchas mariposas amarillas, porque esas son las almas de sus muertos que regresan. Por eso, las matlatzincas ponen sus ofrendas a sus muertos, porque creen que estas fechas vienen, para proveerse de alimento para todo el año.

El día 2 de noviembre, las familias pasan gran parte del día visitándose unos a otros y ofreciendo los de casa a los visitantes un taco, un almuerzo y

fruta y pan de la ofrenda de muertos, diciendo "tenga, lo que nos dejaron los muertitos".

Como podemos ver, entre los matlatzincas, como entre otros grupos étnicos de nuestro país, la muerte y la presencia de los muertos y su recuerdo es muy importante. Vida y muerte forman parte de su ciclo vital y por ello unen simbólicamente estos acontecimientos tan opuestos, ya que sólo así se explica que una fecha tan fúnebre, como es el 10. de noviembre, se torne tan festiva y sirva para el inicio de nuevos noviazgos y posibles matrimonios que darán paso a nuevas vidas.

Además, la muerte entre los matlatzincas, no es un hecho solitario, es un hecho social que atañe a toda la comunidad, la cual participa desde que uno de los suyos fallece, acompañando a los deudos en el velorio, en el sepelio, en los rezos y cooperando con dinero o en especie para amortajar al difunto, para adornar la tumba, para las comidas y almuerzos ofrecidos en el velorio y en el sepelio. Este acontecimiento se enfrenta de manera diferente entre ellos y sirve además para reforzar los lazos comunitarios de este grupo. Para ellos la muerte tiene otro significado.

NOTAS

(1) Piña Chan, Román. Teotenango. El Antiguo Lugar de la Muralla. Tomo II. Toluca, Dirección de Turismo del Estado de México, 1975. p.547.

(2) López Austin, Alfredo. CUERPO HUMANO E IDEOLOGÍA, Tomo I. México. U.N.A.M. 1984, p.358

(3) García Payón, José.- LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE TECAXIC-CALIXTLAHUACA Y LOS MATLATZINCAS. 2da. parte. Toluca. Biblioteca Enciclopédica del Estado de México. 1974. p. 127.

(4) García Payón. Op. Cit. *ibid*.

(5) García Payón. Po. Cit. pág. 128.

(6) García Payón. Op. Cit. p. 129.

(7) García Payón. Op. Cit. p. 130.

(8) García Payón. Op. Cit. *ibid*.

(9) García Payón.- Op. Cit. *ibid*.

(10) García Payón.- Op. Cit. *ibid*.

(11) García Payón.- Op. Cit. *ibid*.

(12) Quezada, Noemi.- Los Matlatzincas. México. INAH. SEP. 1972. p. 61.

(13) Quezada, Noemí.- Op. Cit. pp.61-64

LA SIGNIFICACION EN EL TEXTO LITERARIO

Herminio Núñez Villavicencio

Este trabajo de investigación nació de inquietudes y problemas insoslayables que brotaban en el trabajo docente, en relación dominante con la teoría literaria. En los últimos cinco años, en el cambio del plan de estudios de Letras Españolas al plan de Letras Latinoamericanas se dieron nuevas características como la organización del corpus de materias en áreas mejor definidas, la seriación y concatenación o entrelazamiento de asignaturas y, lo que a nosotros interesa ahora, el énfasis otorgado al área de metodología, teoría e investigación. Con este énfasis se pretende dar mayor solidez y rigor al estudio de la literatura, pero también facilitar al alumno los medios indispensables para el estudio productivo y el desarrollo de la capacidad crítica apoyada en sólido razonamiento, para lo cual se requiere de manera indispensable del apoyo teórico.

Algo se ha hecho en este sentido en los últimos años, sin embargo hay problemas que a veces parecen insuperables como, por ejemplo, la actitud dominante de ver la literatura sólo en la perspectiva de la pura fruición inmediata, evitando la reflexión y el trabajo de análisis que permita ofrecer una explicación sistemática y académica del objeto de estudio. Por otra parte, los pocos intentos de estudio de la literatura que se anuncian rigurosos y con apoyos teóricos, de la impresión que, tal vez por encontrarnos en los albores de una nueva actitud, buscan el análisis sólido y coherente, pero para lograrlo adoptan una plataforma que puede ser algún autor, pero sin distinguir si éste es autor fuente o propagador (de productos "refritos") de cierta perspectiva o investigaciones. Se entiende que en estos casos, la adopción de determinada teoría no es debidamente sopesada, no es crítica ni se tiene de ella un conocimiento más o menos completo y contextual, de modo que se desconocen tanto sus postulados como sus consecuencias. En estos casos, no se puede llegar al objetivo y lo que se alcanza es el resultado tal vez artificioso y hasta de cierto rigor, pero con las bases de arcilla.

Estamos convencidos de que las varias concepciones que han existido en la literatura no

son casuales ni sesudas explicaciones de algún genio, son consecuencia y concreción del pensamiento dominante en determinado tiempo y cultura. De aquí la importancia de conocer no sólo el esqueleto de determinada teoría, sino conocer como vivió, qué ingerencia o aceptación tuvo en su tiempo o, si aún vive, cómo responde a nuestras circunstancias y necesidades.

Somos de la opinión que nuestro campo o disciplina de trabajo no está hecho de dogmas y consideramos que efectivamente es imposible ofrecer en el nivel de licenciaturas una visión completa de la teoría literaria en nuestro siglo; pero consideramos que si se puede y se debe ofrecer una visión más o menos general de las principales corrientes teóricas, de modo que el alumno pueda formarse un criterio y, una vez con cierta orientación adquirida, se pueda desarrollar en profundidad en la perspectiva que elija personalmente.

El presente trabajo de investigación tiene presentes estas consideraciones y estudia algunas de las perspectivas de análisis del texto literario, esperando alcanzar una explicación aceptable del problema de la significación. Y como el estudio de cualquier objeto no puede o no debe iniciarse sin un análisis crítico de las teorías que lo han abordado, hemos tomado en consideración algunos conceptos fundamentales del estructuralismo lingüístico y sus aplicaciones, también hemos tomado en consideración algunos planteamientos de la sociología de la novela, para explicar mejor la perspectiva de análisis que hemos propuesto en la última parte y que constituye un esbozo de explicación de los mecanismos de producción de objetos significantes. Esta es la razón por la que gran parte del trabajo, el 75% aproximadamente, está dedicado al análisis de las teorías -a nuestro juicio- más relevantes de nuestro tiempo, sin abarcar mínimamente nuevos planteamientos que corresponden a los últimos treinta años. Esperamos que nos sea posible seguir trabajando en esta línea y deseamos emprender la parte siguiente de este trabajo dedicándonos precisamente al estudio de la corriente de

pensamiento prominentes en las últimas tres décadas, sin perder de vista la parte que más nos interesa: el influjo que ejercen en los estudios literarios.

La última parte del trabajo, la práctica, se apoya en planteamientos interdisciplinarios provenientes de la lingüística, de la semiótica y del análisis del discurso, planteamientos que se desarrollarán en ámbito del materialismo histórico.

Los objetivos que perseguimos son los siguientes:

-Intentamos demostrar que el texto narrativo **Los años falsos**, de Josefina Vicens, la significación está constituida por la organización valorativa de los "ideologemas" de los personajes.

-Explicamos que los "ideologemas" forman parte de configuraciones ideológicas o estructuras culturales más amplias que corresponden a determinadas relaciones de producción en una formación social históricamente determinada.

-Explicamos al autor como al sujeto soporte o sujeto de enunciación que articula la totalidad del texto y "produce" los ideologemas a partir de sus prácticas sociales y de su consiguiente toma de posición ante los "preconstruidos" culturales que lo rodean y condicionan.

-En fin, consideramos el texto narrativo **Los años falsos** como una práctica significativa que se articula con el conjunto de las demás prácticas sociales.

La hipótesis que hemos manejado es la siguiente:

Los años falsos de Josefina Vicens parece presentar una estructuración y una significación elaborada -mediante los personajes y sus valores- por el autor sujeto de enunciación quien, a su vez, se define por su toma de posición ante su realidad circundante.

Capítulo I EL ESTRUCTURALISMO LINGÜÍSTICO Y LA SIGNIFICACIÓN

Inicia el capítulo señalando cómo las teorías formalistas del lenguaje y el entendimiento



eliminan la retórica antigua (aristotélica) entendida como el arte de convencer, de provocar la adhesión y dan lugar a la retórica como teoría de las figuras y de los tropos. Con los planteamientos formalistas se olvida el estudio de los efectos para reducirse a la clasificación esteticista de las formas. La retórica contemporánea representa la tentativa más completa y sistemática de reconstitución de la retórica a partir de los postulados lingüísticos.

Continúa el capítulo con el análisis de los postulados fundamentales de la lingüística de Ferdinand de Saussure, considerado como padre de una corriente lingüística de gran influencia en el pensamiento de este siglo.

Las consecuencias de la concepción saussuriana de la lengua son varias y de gran trascendencia, en su estudio inmanente de la lengua, llega a establecer que ésta constituye un conjunto cerrado y autónomo al que llama sistema o estructura, entendida como totalidad cerrada y ahistórica que nos permite pensarla en términos de proceso de estructuración. Sin embargo, el concepto saussuriano de valor abre la estructura cerrada a la necesidad de un sujeto exterior, el sujeto colectivo del uso y consenso generales. Entonces, la inmanencia saussuriana pide necesariamente su complementación con elementos extratextuales si con ella se quiere definir la significación. Es evidente que los

planteamientos de saussure dependen de una determinada concepción de la realidad y de una teoría del conocimiento. En síntesis, Saussure deja sin respuesta atendible el problema de la significación.

Louis Hjelmslev explicita algunos puntos de la lingüística saussuriana. En *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* (Madrid, Gredos, 1984), en el apartado "teoría lingüística y realidad", Hjelmslev hace algunas consideraciones epistemológicas sobre la relación teoría-objeto, concluyéndolas con su determinación de tomar como punto de partida de su trabajo los postulados de la lingüística de Saussure.

La mayor diferencia entre glosemática (Hjelmslev) y lingüística saussuriana consiste en que ésta última se concibe el signo y sus dos componentes como "psíquicos", mientras que la glosemática, con sus perspectivas y método inmanente, excluye cualquier interpretación psicológica y analiza el signo considerando sólo las funciones internas que lo constituyen y las externas que tiene con respecto a otras unidades lingüísticas.

Hjelmslev parece buscar el álgebra del lenguaje, trabaja en pos del principio estructural que es lo común a todos los lenguajes. Para

Hjelmslev, sólo a través de la forma se torna la sustancia accesible a la descripción científica. Ni el sonido ni el significado pueden servir de base para semejante descripción. Pero, en la medida en que la glosemática atribuye un papel central a la forma, depurada de toda realidad semántica o fónica, relega necesariamente a un segundo plano la función, sobre todo el papel que la lengua representa en la comunicación.

La lógica formal intenta también explorar los fenómenos incluidos en su campo mediante elementos del modelo lingüístico. Los trabajos del Círculo de Viena (Carnap, Tarski, Wittgenstein, Russell), conciben la lógica como una lengua bien hecha y los discursos naturales como imperfectos respecto a esta "lengua ideal". La lógica proposicional ha sido, desde sus orígenes, una ciencia de las articulaciones discursivas que se concebía como ciencia del pensamiento.

La lógica formal no conoce más que objetos, propiedades de objetos y relaciones entre objetos; no reserva un lugar para el sujeto, hace suya la concepción del significado como realidad idéntica a sí misma en todas sus manifestaciones. Sin embargo, el funcionamiento del discurso lógico pide un sujeto: ¿Quién contiene los significados de los símbolos lógicos? El sujeto aparece necesariamente como el depósito de las formas que la lógica estudia. Pero para los lógicos este sujeto es único y universal, es el sujeto del "consensus" colectivo de la lingüística saussuriana y también de la lingüística de Chomsky.

Capítulo II. LA SEMIOTICA Y LA SIGNIFICACION.

La primera semiología (Barthes) nace bajo el influjo de la lingüística estructural que le ofrece su concepción de signo y sus categorías fundamentales; en tanto que proyecto de una ciencia general de los signos, la semiología apunta al estudio de una multiplicidad de materias significantes no lingüísticas (gestualidad, imagen, etc.). Ahora bien, la problemática del signo y de la significación sigue su curso en los trabajos postsaussurianos que semiólogos y lingüistas han desarrollado en torno al análisis estructural del relato, el modelo lingüístico saussuriano es adoptado por las teorías y métodos estructuralistas



aplicados al estudio del relato, al tipo de discurso más estudiado hasta ahora y que ha definido una semiótica del relato.

La morfología del cuento de Vladimir Propp.

El principal interés del modelo de Propp frecuentemente citado, desarrollado y convertido en un clásico, consiste en clasificar las significaciones mediante las funciones. En este sentido Propp anuncia la semiótica: queriendo descubrir la especificidad del relato maravilloso como género literario Propp investiga las formas y las leyes que rigen su estructura, sustituye a la perspectiva genética un punto de vista estructural.

En los trabajos de Propp las funciones son las unidades del relato, cuyo razgo definitorio lo constituye su funcionalidad en el mismo. La gran aportación de Propp consiste en haber hecho operativo el concepto de "función" del relato, concepto paralelo al de función lingüística, pero definido con criterios literarios.

La semiología de Roland Barthes. En su intento serio de elaboración de una teoría del relato -se considera a Barthes como el principal sistematizador de la semiología- este autor se ubica en la búsqueda de la estructura, pero se pregunta Cómo definirla? Barthes hace un razonamiento semejante al que hiciera Louis Hjelmslev cuando hablaba del punto de partida de sus estudios en torno al lenguaje, Barthes considera que la vía inductiva es utópica, pues Cómo se puede emprender el estudio de millones de relatos? Esto lo lleva a adoptar la lingüística como modelo fundador del análisis estructural del relato.

Piedra angular de los trabajos de Barthes es la "relación homológica" entre frase y discurso. Esta homología facilita y condiciona su concepción exclusivamente combinatoria de los hechos de articulación. Este postulado también le permite definir la unidad elemental de análisis de relato, la unidad mínima de sentido: el "semema". Barthes analiza, pues, el discurso como homólogo de la frase y la frase como homólogo de la palabra; la homología se basa en el binarismo de las oposiciones semánticas.



Barthes se plantea el problema de las relaciones entre el tiempo y la lógica, problemas que ha debatido desde Aristóteles y en el que Barthes opta por dar primacía a lo lógico sobre lo cronológico citando a Lévi-Straus quien dice: "el orden de sucesión cronológica se reabsorbe en una estructura matricial atemporal". El análisis actual -agrega Barthes- tiende, en efecto, a descronologizar el continuo narrativo y a "relogicizarlo". la tarea consiste en llegar a dar una descripción estructural de la ilusión cronológica; corresponde a la lógica dar cuenta del tiempo narrativo.

Si la solución al problema es la descripción estructural de la ilusión cronológica, quiere decir que Barthes reduce la lógica formal, lo que representa serias consecuencias para el estudio de la significación; esto implica que se desdénia la diferencia entre la frase y la proposición y, por lo tanto, el lugar del sujeto en el discurso. De esta forma, los discursos no son sino manifestaciones de la inmanencia del sentido en la lengua, sistema de entendidos subjetivos establecidas contractualmente.

En su artículo "La actividad estructuralista", (publicado en **Ensayos Críticos**, Barcelona, Seix Barral, 1983, p.258) Barthes dice que:

...la forma última del relato, en tanto relato trasciende de sus contenidos y sus formas propiamente narrativas (funciones y acciones). Esto explica que el código "narracional" sea el último nivel que puede alcanzar nuestro análisis sin correr el riesgo de salirse del objeto- relato, es decir, sin transgredir la regla de inmanencia que está en su base. La narración no puede, en efecto, recibir su sentido sino del mundo que la utiliza: Más allá del nivel "narracional" comienza el mundo.

La semántica estructural de A.J.Greimas. El estudio semiológico del texto, tanto en lo que se refiere a la definición de unidades como a su clasificación posterior,, puede considerarse actualmente como un campo de amplia experimentación y constituye un conjunto de presupuestos más o menos generales de posibilidades teóricas, de modelos explicativos entre los que destaca la perspectiva trabajada por A.J.Greimas quien se propone el diseño de una gramática del discurso - relato y, además, este



constituye un modelo en el conocimiento del mundo.

Para Greimas, la estructura del relato mítico (y del relato en general) es la estructura del significado, concebida como articulación de oposiciones de "unidades de significado". El análisis de la manifestación de la estructura del universo de la inmanencia.

Mediante el análisis de los trabajos de Greimas notamos que su concepción de código es inseparable de una visión formalista y de la concepción de los social como contractual, pues el postular la existencia de unidades de significación, definidas "a priori" y relacionadas entre ellas mismas, implica, la existencia de un "lugar" donde los "semas" están articulados y que no es el discurso concreto. La inmanencia del sentido es posible en la medida en la que la estructura de la lengua está identificada a las formas del contenido" de la conciencia colectiva.

Los planteamientos de Greimas se fundan en los supuestos de Saussure: en la concepción del signo como recipiente de un contenido cuya "estructura" está hecha de oposiciones. Esta concepción trae consigo un análisis exclusivamente inmanente del relato.

Con *Du Sens II*, publicado 17 años después de la *Semántica estructural*; el esfuerzo de Greimas parece haber logrado su forma más completa, parece en grado de articular una teoría general del sentido con una teoría general del texto, pero en realidad, este esfuerzo queda aún en un nivel hipotético y abstracto en el que no intervienen ni el contexto cultural, ni mucho menos exigencias de pragmática del texto. *Du sens II* permanece en el nivel puramente narracional que señalaba Barthes.

Habiendo llegado a este punto de nuestro trabajo podemos decir que la explicación lingüística de la significación presenta fuertes límites, y que estos se manifiestan justamente en la explicación del fenómeno de la significación a nivel de la frase y de las articulaciones de las frases en el discurso y en el texto. La semiología que hemos analizado, partiendo de los postulados lingüísticos, no pasa del estudio de las formas narrativas y constituye una "teoría de las formas". La explicación de la significación debe abarcar elementos del mundo que la produce.



El concepto de signo y la significación en J. Lotman.

Lotman conoce la corriente semiótica iniciada por Saussure al centrar su trabajo en la "langue" como sistema de signos; pero también toma en cuenta la línea anglosajona de estudio con base lógico-filosófica en la que destaca el teórico Charles Peirce, en cuya perspectiva de estudio es importantísimo el carácter social y cultural de los signos, así como, la semiosis ilimitada; ambas características, como es inmediatamente claro, rompen las restricciones del estudio inmanente del signo. La línea en que se ubica Lotman, fundada por Bogatirev, Jakobson, M. Bajtin, V. Propp y otros, estudia sin restricción alguna cualquier sistema de signos sin preocuparse de la fidelidad a los planteamientos de Peirce o a los de Saussure. Las investigaciones de Lotman ofrecen cierta continuación del formalismo, pero constituyen también su superación evidente: su concepción del signo lo conduce inevitablemente a lo real y de esta forma escapa al puro formalismo.

Lotman sostiene que los signos artísticos no pueden ser convencionales porque son icónicos, están constituidos por la representación. La relación entre expresión y contenido es una relación condicionada. En el caso del texto artístico, Lotman elimina la oposición semántico-sintáctica al decir que todos los elementos del texto son semánticos, esto equivale a decir que el concepto de texto artístico es un "signo integral" y en él todos los signos distinguibles en el texto de la lengua común se reduce a elementos del

mismo signo integral. En esta explicación hay una transformación de los signos de la lengua común en elementos del signo artístico. Pero también, según Lotman, los elementos del signo del sistema lingüístico común (fonemas, morfemas) forman parte de determinadas repeticiones ordenadas, se semantizan y se convierten en signos. De este modo el texto puede ser leído como una cadena de signos, formada, según las reglas de la lengua natural, como una sucesión de signos mayores a la palabra (hasta la transformación del texto en un único signo), y también como una cadena de signos más pequeños que la palabra. El texto así considerado se puede dividir en signos y, al mismo tiempo, organizarse en sintagma, pero se tratará no ya de la sintagmática de la cadena, sino de la sintagmática de la jerarquía; los signos -dice Lotman- se relacionan como las muñecas rusas.

El signo lotmaniano dista mucho de la concepción saussuriana de signo y se entiende como una unidad cultural entera. La cultura es entendida como un sistema (de sistemas) de signos organizados en un determinado modo. Para Lotman, la organización del sistema cultural se manifiesta como una suma de reglas y de restricciones impuestas al sistema. Definir la cultura como sistema de signos sometidos a reglas, permite considerar la cultura como una lengua, es decir, un sistema semiótico ordenado de comunicación que sirve para transmitir información. En este sistema el contenido que puede adoptar un determinado término o concepto depende del modelo del que forma parte (del modelo del mundo).

La inclusión del signo en un sistema lo define en su sentido, pero aquí se trata no ya del sistema inmanente de la lingüística estructural, sino del sistema cultural. Esta concepción del signo permite explicar en el texto artístico la densidad de sentido y la pluralidad de lecturas que un texto tiene en el transcurso del tiempo.

El texto es, entonces, un espacio, "modelo de la estructura del espacio del universo". Examinar un texto artístico es captar las diferentes estructuras de las que es intersección.

Para Lotman, en último caso, el objetivo del estudio de cualquier sistema de signos es la determinación de su contenido. Y si es así, el estudio de la cultura, del arte, de la literatura como sistemas semióticos, pierden todo sentido si se olvidan del contenido.

Herederero de los formalistas, Lotman llega a lo real mostrando cómo la obra designa, simboliza, "modeliza" al mismo tiempo a sí misma y al mundo, un fragmento y el universo. El signo lo es todo, y la semiótica escapa al puro juego de las formas.

Capítulo III.- NUEVAS PERSPECTIVAS DE ANALISIS DE LA SIGNIFICACION

Hemos visto que el estructuralismo se detiene a mitad de camino, lo ha superado el estudio del "discurso" que significa lenguaje aprendido como **expresión** o **manifestación** que abarca a sujetos que hablan y escriben, y por lo tanto, al menos en potencia, a lectores y oyentes. El discurso está estructurado persiguiendo determinados efectos y estos no se obtienen si el discurso se ve alejado de sus condiciones prácticas de producción. Por otra parte, es claro que no existe producción sin sujetos humanos.

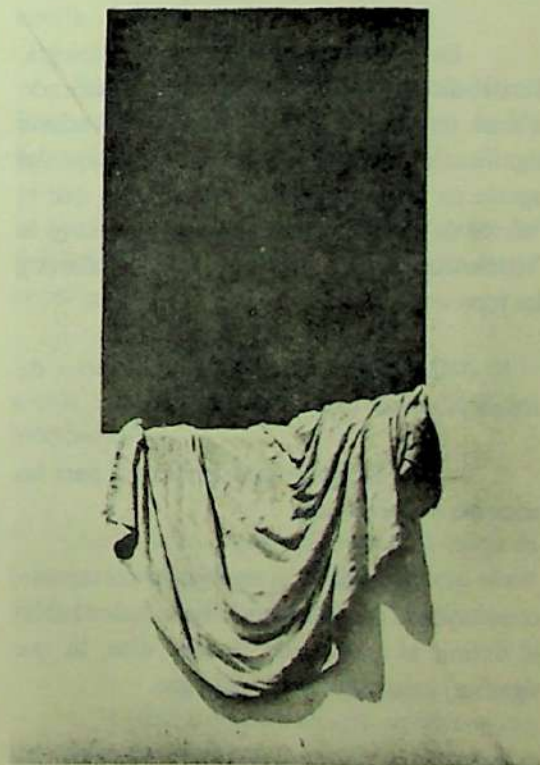
El lenguaje llega a concebirse como proceso de producción una vez que se ha superado también la psicolingüística de las relaciones mecánicas entre sujeto y ambiente. Estas relaciones, en nuevas perspectivas, son vistas como dialécticas y el lenguaje es considerado como trabajo, es muy estrecha relación con el ambiente natural y social.

El estudio del discurso retoma el trabajo de investigación donde el estructuralismo lo deja varado. En su ámbito se inician varios intentos de

construir una semiótica del discurso que explique la inserción de la práctica discursiva en el conjunto de las prácticas sociales. Estos trabajos demuestran que el "sujeto de enunciación" tiene condicionamientos sociales y determinaciones ideológicas; explican que el discurso, como práctica, es el resultado de un conjunto de determinaciones reguladas en un momento dado por una compleja red de relaciones con otras prácticas, discursivas y no discursivas.

En esta línea de trabajos, Julia Kristeva estudia las prácticas significantes (incluida la literatura) y considera al texto como un aparato translingüístico, cuya relación con la lengua es redistributiva e implica una permutación de textos o lo que ella llama "intertextualidad". En esta perspectiva, la "escritura" que funda el texto ya no aparece que expresiva, sino como operadora de sentido. Y la noción de reflejo se manifiesta incompatible con la definición del texto como proceso y como producción, pues las teorías que manejan la noción del reflejo consideran la obra como resultado definitivo.

Tanto Kristeva como Pizarro (*Análisis estructural de la novela, España, siglo XXI, 1970*), entre otros autores, consideran la literatura como un tipo de práctica signifiante, como uno más de tantos medios de significación que usa signos



ordenados en un modo más particular. Estos autores consideran que para darle su determinación específica (literaria) es necesario tomar en cuenta criterios ideológicos y sociales. La literatura es considerada por estos autores como fenómeno lingüístico y como circuito discursivo, es vista como producto de la palabra, como objeto (DISCURSIVO) de intercambio, cuyo valor se define en su contexto social.

Según Pizarro, C. Marx en *La ideología Alemana* enuncia la concepción que funda los desarrollos actuales del análisis que define un dominio nuevo y necesario: la interacción de la lingüística, la sociología, la lógica matemática y la epistemología. Así, Pizarro, dice que: "la forma de existencia de la 'conciencia' es el lenguaje; el lenguaje es la conciencia real práctica". Y esta noción del "lenguaje como práctica", invierte el planteamiento del problema del sujeto, colectivo o individual: el habla no es "expresión" de la "conciencia" del individuo- sujeto, sino que es "sujeto" el individuo al hablar.

Pizarro critica la concepción de la ideología como "reflejo" y las teorías que refieren la ideología al plano de la conciencia individual o colectiva; igualmente es del parecer que la concepción althusseriana de estructura es estática y casual; sin embargo, considera que algunos de sus conceptos son utilizados para explicar el funcionamiento de la ideología como instancia del modo de producción.

En la definición que ofrece de ideología, Pizarro dice que los discursos confieren significado a unos términos que se llaman por eso mismo significantes, que se refieren a la posición del agente en los procesos de producción, y que el "efecto de significación" es lo que constituye la "conciencia" de los soportes-agentes; los valores y las representaciones.

El discurso produce un efecto de significación que consiste en:

- 1) Delimitar un "significado" para las nociones (los términos)
- 2) Atribuir el significado del soporte, constituyendo la instancia del sujeto (quien habla) al definir el significado (lo que dice, lo que significa) como significado del signo.

3) Poner en relación la instancia del sujeto con la proposición.

Una teoría de las prácticas significantes supone - según Pizarro- lo siguiente:

1) Que se considera la significación del discurso como el producto de un proceso de trabajo, definido por sus materias primas, instrumentos -de trabajo y por un trabajo productivo, es decir, por la aplicación según ciertas reglas, de los instrumentos a las materias primas.

2) Que la significación de las palabras es una variable, y la de las frases también.

3) Que la constancia de ciertas significaciones, tanto como su variabilidad, tiene que explicarse como un efecto de la estructura de las prácticas significantes.

Las materias primas del proceso de producción de discursos -como lo explica Kristeva- son otros discursos; los instrumentos son las estructuras sintácticas; los procedimientos de aplicación de los instrumentos a las materias primas son los modelos ideológico.

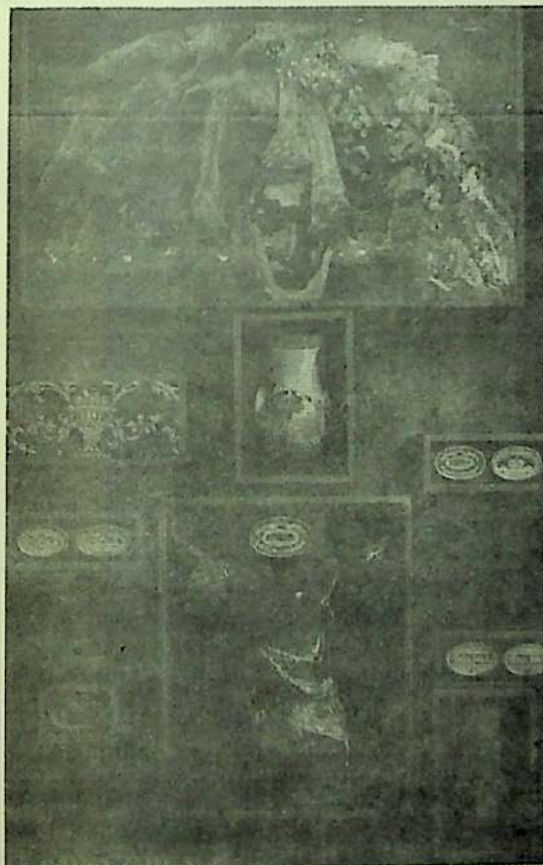
La distinción entre discursos científicos y no científicos es aquí muy importante, los primeros coordinan las operaciones reales de los agentes en las prácticas; los discursos ideológicos, en cambio, producen una imagen de esas prácticas reproduciéndolas como "modelo". Por ejemplo, las ecuaciones de onda de Schrodinger o las matrices de Dirac -dice Pizarro-, no son una "reproducción" de la realidad, no nos permiten "imaginar" nada más que a ellas mismas. Las teorías científicas modernas permiten comprender que el discurso científico no reproduce la realidad como imagen, sino coordina un cierto número de operaciones.

El discurso ideológico interviene en la reproducción de los procesos sociales porque se constituye en "contenido" de la "conciencia" de los agentes de dichos procesos; es el tipo de "contenido" de la "conciencia" exigido por la situación de los agentes en determinado proceso. El papel de la ideología es, entonces crear la instancia del sujeto.

Entonces, la posición ideológica del sujeto define, elige y fija la significación de los términos empleados en el conjunto de discursos: los constituye así en signos, transfiriendo la significación de la práctica social discursiva al significado del signo, constituyendo así la conciencia y el sujeto.

Pizarro explica que los discursos que manifiestan la posición de los agentes en los procesos sociales de producción, atribuyen a los términos un significado que se presenta en el discurso como valores. Los valores son así significaciones fijadas en significados de los términos que relacionan los agentes a los procesos. Pizarro concluye su argumentación haciendo la siguiente cita de Poulantzas:

Las ideologías fijan en un universo relativamente coherente no solamente una relación real, sino también una relación imaginaria, una relación real de los hombres con sus condiciones de existencia invertida en una relación



imaginaria. Lo que quiere decir que las ideologías se refieren, en último análisis, a lo vivido humano, sin reducirse por ello a una problemática del sujeto-conciencia.

Ahora podemos ver mejor cómo se articulan las nociones de valor e ideología, esta última puede pensarse como un conjunto ordenado de valores, como articulación de las representaciones de las relaciones reales y potenciales de los agentes soportes en los procesos sociales de producción y de cambio. Se incluye así un planteamiento coherente de lo "deseado", como representación de un modo de relación del agente con los procesos sociales, definidos como posibles y cuya relación (en el soporte definidor del conjunto de valores), con los otros valores genera la "significación".

A este punto de su recorrido, Pizarro puede articular su definición de novela, para ello parte de cuatro consideraciones sobre aspectos de teorías (de la novela) contemporáneas:

a) Las teorías de la novela de Goldmann, Muir y otros, consideran los valores como lo que estructura en última instancia el relato novelesco, el texto. Los valores tienen un papel central en la novela.

b) Tanto para Goldmann como para Muir o Bremana, los valores son los valores de los personajes.

c) Los acontecimientos en los que los personajes están implicados, están en un cierto orden en el texto.

d) El orden de los acontecimientos en la novela está en relación con los "valores" de los "personajes".

Apoyado en el punto de vista de la teoría de la enunciación, Pizarro explica la novela como producto de la siguiente manera:

(es)... el texto en que se encuentran articuladas las frases con proposición soportada y

las frases proposición, articuladas en una combinación de sucesiones cuyo principio de orden no es (no lo constituyen), como en el discurso científico, las reglas de la deducción, sino el ideograma del individuo sujeto. Lo que quiere decir con esto es que el orden de las frases está determinado por la estructura latente de los valores, es decir, de las relaciones de los soportes individuales con los procesos de relación o de cambio (Análisis Estructural de la Novela, op. cit. p. 144-145).

La especificidad de lo novelesco estriba, entonces, en la forma de articulación de las frases de distintos tipos en el texto, articulación productora de la significación del discurso novelesco.

La parte práctica de este trabajo o, la aplicación del cuerpo teórico que hemos delineado en relación a la novela, consistió en el análisis y explicación de la novela *Los años falsos* de la autora mexicana Josefina Vicens. Hacer aquí una reseña del trabajo práctico nos ocuparía, al menos, el doble del tiempo que hemos ya ocupado, y consideramos que sería también una falta de sensibilidad y un abuso de la paciencia del auditorio. Sí queremos rápidamente decir que el trabajo realizado con *Los años falsos* ha validado

ampliamente el planteamiento teórico, pues hemos constatado que el texto manifiesta una organización o estructuración interna, trabajada mediante enunciados, personajes y valores; hemos comprobado que las frases con soporte están articuladas en torno a dos valores y que no lo están según las reglas de la inducción o de la deducción, sino que lo están en torno al ideograma del individuo sujeto. En *Los años falsos* los elementos lingüísticos están trabajados por la estructura latente de los valores, por las relaciones de los soportes individuales con los procesos de cambio. La novela estudiada es una sucesión de enunciados cuyo efecto de significación (de los enunciados) resulta de su articulación específica en el texto. Esta articulación específica pone en evidencia el sistema de valores que subyacen y definen la ideología del productor del texto. Hemos constatado que la novela está indisolublemente ligada con las estructuras ideológicas, con estructuras culturales más amplias que son las determinadas por las relaciones de producción en una formación social históricamente determinada. Hemos constatado que la novela es estructurada por otra estructura que sólo puede ser ideológica: es estructurada por un modo determinado de ver la realidad. El texto se explica y es estructurado por la toma de posición que el autor hace en relación a sus condiciones reales de existencia. Es fácil ahora ver que la estructura de la novela es entendida



como "sistema de transformación": en la novela, como en cualquier otro hecho humano, se tiende a modificar una situación dada en un sentido favorable a las aspiraciones humanas.

Entonces, el paso del texto al contexto se hace mediante el sujeto de enunaciación que manifiesta y asume determinados valores (posiciones ideológicas) en relación a sus condiciones reales de existencia; esos valores estructuran su producción literaria.



LENGUAJE DE LA OPRESION Y/O REPRESION EN UN HOGAR SOLIDO TEXTO DRAMATICO DE ELENA GARRO.

Margarita Tapia Arizmendi.

El lenguaje es un mundo de significados, cada uno de los cuales puede desembocar sobre, o unirse a, otros centros de alusión que también se abren a nuevas constelaciones, a nuevas interpretaciones.

Umberto Eco.

El teatro mexicano como tal, nace durante la Colonia (siglo XVI) con el presbítero Juan Pérez Ramírez, quien escribe en español una comedia pastoril: *El desposorio espiritual del pastor Pedro con la Iglesia Católica*.⁽¹⁾ Antes de esta primera manifestación dramática están los intentos por continuar el teatro prehispánico, pero en aquella época -dice Hugo Argüelles- "... estaban en entredicho los indios que querían escribir teatro, porque aún se investigaba si tenían alma. Por lo tanto, mucho de este teatro (...) le costó la vida a varios autores que escribieron en el náhuatl vetado por la Inquisición."⁽²⁾

Juan Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz llevaron el teatro mexicano a un nivel de madurez. Posteriormente, el teatro mexicano recorre las escuelas o tendencias literarias neoclásica, romántica, realista, naturalista y contemporánea. Los dramaturgos mexicanos después de haber ensayado un teatro con pretensiones universalistas retornan a su ambiente nacional y deciden lanzarse hacia la búsqueda del público mexicano: "La puerta queda abierta para todas las escuelas, para todas las técnicas, para todas las calidades a condición de que no se rompa el nexo con el público, porque ahora el teatro mexicano ha aprendido por experiencia propia que en la medida en que el teatro se aleja del público va dejando a la vez de ser teatro."⁽³⁾

En la década de los cincuenta el teatro mexicano muestra un auge sorprendente, entre los (as) principales autores (as) se encuentran Luisa Josefina Hernández, Emilio Carballido, Jorge Ibarguengoitia, Héctor Mendoza, Sergio Magaña y Elena Garro. Esta última produce la mayor parte de su obra dramática en estas épocas.⁽⁴⁾

Además están las obras de un importante grupo de autores y autoras extranjeros (as) radicados en México⁽⁵⁾ y aquellos otros que han estrenado sus obras con grupos de aficionados.

La obra dramática de Elena Garro está constituida por el material recopilado y publicado bajo el título: *Un hogar sólido y otras piezas*, editado por la Universidad Veracruzana en 1958. La señora en balcón, publicado en la revista *La palabra y el hombre* en 1959. Y *Felipe Angeles* (teatro histórico), publicado por la UNAM en 1979.

Un hogar sólido forma parte de la trilogía con la cual se dio a conocer Elena Garro como escritora. Esta obra fue pre- estrenada en 1956 con el grupo *Poesía en Voz Alta* y se estrenó al año siguiente.

En numerosas ocasiones se ha hecho el montaje por grupos de teatro universitario. Este texto dramático fue motivo de interés en el *Duodécimo Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana*, (México, 1965).

El texto dramático *Un hogar sólido* permite explicar e interpretar los mecanismos de la opresión y/o represión, así como la resistencia que le oponen los personajes, la cual se advierte en los signos y símbolos lingüísticos y no lingüísticos. De



ahí que el acento está puesto en el lenguaje, entendido éste como capacidad del ser humano para comunicarse y relacionarse con los seres y las cosas que le rodean; y para expresar sus pensamientos y sentimientos sobre ese mundo de objetos y personas. De esta manera el lenguaje revela, descubre, informa, como también oculta y transforma. Ahora bien, tomo el modelo propuesto por Tadeus Kowzan destinado al análisis del fenómeno teatral, consistente en: palabra y tono; mímica, gesto y movimiento; maquillaje, peinado y traje; accesorios, decorado e iluminación; música y sonido. Estos trece sistemas son ubicados en la dirección correspondiente según afecten al actor o al escenario. Y son identificados como signos auditivos o visuales. (6)

El interés en el estudio del lenguaje nos lleva hacia la semántica y la semiótica. Paul Ricoeur, en su libro **La metáfora viva**, dice respecto al signo: "...el signo debe ser su propio sentido de signo a su uso en el discurso; ¿cómo sabríamos que un signo vale por..., si no se recibiese de su **empleo** en el discurso, su objetivo, que lo relaciona con aquello **para lo que vale**?. La semiótica, en cuanto reclusa en el mundo de los signos, es una abstracción de la **semántica** que pone en relación la constitución interna del sentido con el objeto trascendente de la referencia." (7) Lo anterior le sirve a este autor para encontrar el paso entre la semántica y la hermenéutica.

El modelo propuesto por Kowzan resulta efectivo si se le enriquece con otras teorías, entre

otras la de Ingarden que habla de "La Función del Lenguaje en el Teatro"; en este material expone los factores que conforman el mundo representado y las diversas funciones del lenguaje (8). Michel Foucault, en el capítulo titulado "Las relaciones de poder penetran en los cuerpos", re-elabora la teoría del poder y resalta el hecho de considerar que éste, para que sea poder, no sólo se posee sino de ejercer. Por tanto, el poder se da en un proceso dinámico, donde los individuos sobre los que se ejerce el poder reaccionan activamente mediante mecanismos de resistencia. (9) En esta misma

línea, Orlandina Oliveira encuentra, "...una relación asimétrica, jerárquica que implica el ejercicio del dominio de uno de los actores de la relación sobre el otro, mediante la aceptación, pasiva o no, del dominio o por el uso de la violencia física o psicológica. (...) el concepto de subordinación se redefine en términos de relaciones de poder que abarcan no sólo el dominio sino también las posibilidades de romperlo." (10)

El análisis-interpretación recae de manera especial en los signos lingüísticos, denominados por Kowzan sistemas **palabra y tono**. Los otros sistemas no lingüísticos tienen un función complementaria, pero al mismo tiempo necesaria para la comprensión del texto dramático; de manera especial para este trabajo, cuyo enfoque es el lenguaje, como se sabe, la comunicación se logra no sólo con las palabras y el tono usado al emitirlos, sino apoyándose en la mímica, los gestos, la presencia exterior del emisor, las circunstancias ambientales y, desde luego, el comportamiento del personaje.

El contenido anecdótico de **Un hogar sólido** es un tanto extraño, pues en una cripta familiar se encuentran enterrados: mamá Jesusita, (80 años); su hermana Catita (niña de 5 años); su yerno Clemente (60 años); su hija Gertrudis (40 años); su primo Vicente Mejía (23 años). Además de éstos, Eva (20 años, extranjera) cuñada de Clemente y Muni (28 años) sobrino también de Clemente. Al inicio de la obra escuchan pasos y los personajes se preparan para recibir a las visitas; riñen como lo hacían en vida y especulan sobre las causas de la muerte. Mamá Jesusita está preocupada por su apariencia, pues a ella la enterraron en camisón; Clemente es desmemoriado, no sabe donde deja los

huesos; Catita está contenta porque alguien llega, y todos los personajes están a la expectativa, no saben a quien traerán. Entretanto rememoran sus deseos y anhelos, recuerdan como se relacionaron con familiares y parientes; en pocas palabras, su estar p poco estar en el mundo.

Desciende la nueva difunta. Gertrudis reconoce los pies de Lidia. La reciben con alegría, es presentada a los desconocidos.

Los personajes escuchan la oración fúnebre y critican a don Gregorio de la Huerta y Ramírez Puente. Posteriormente cada uno de los personajes manifiesta sus temores y alegrías ante los cambios que ellos como materia sufren, y hablan de sus impresiones al integrarse a la naturaleza (en fenómenos diversos). También expresan sus deseos de formar parte del orden celestial, pero su actitud es nuevamente de espera (la llegada del Juicio Final); en tanto seguirán aprendiendo a ser todas las cosas, y a formar parte del universo.

Un hogar solido está estructurada en un acto; intervienen ocho personajes y una voz que pronuncia la oración fúnebre. La aparición de los personajes está dada progresivamente; inicia con la voz de Gertrudis y poco a poco se van integrando los demás, hasta llegar a la escena onde donde está presente todo el conjunto de personajes.

En la última escena manifiestan uno a uno lo que son y desaparecen.

Mamá Jesusita es la más vieja y representa a un ser enajenado:

Mamá Jesusita.- ¡Catita! Ven acá y púleme la frente; **quiero que brille como la estrella polar.** Dichoso el tiempo en que yo **corría por la casa como una centella,** barriendo, sacudiendo el polvo que caía sobre el piano, en engañosos torrentes de oro, para luego, **cuando ya cada cosa relucía como un cometa** romper el hielo de mis cubetas dejadas al sereno, y bañarme con el agua **estrellas de invierno.** ¿Te acuerdas, Gertrudis? **¡Eso era vivir!** Rodeada de mis niños tiesos y limpios como pizarrines.

Jesusita se ubica en un presente teñido por el pasado, en una visión cósmica que se advierte a través del campo semántico en las comparaciones

subrayadas en el fragmento anterior. El campo semántico cósmico produce brillantes imágenes: "...rompre el hielo de mis cubetas dejadas al sereno, y bañarme con el agua cuajada de estrellas de invierno." Y luego, Jesusita integra el nivel cósmico a la vida cotidiana con un rasgo de humor festivo: "¡Eso era vivir! Rodeada de niños tiesos y limpios como pizarrines." Dentro del caudal de imágenes se encuentra otra: "...barriendo, sacudiendo el polvo que caía sobre el piano, en engañosos torrentes de oro,..." Nuevamente alude a su labor doméstica; pero se da cuenta que los "torrentes de oro" son un espejismo. Clemente la llama "doña Jesús" lo cual habla de su sacrificio, ella vivió para los demás y no es consciente de su situación, por eso es pasiva; está ubicada en el nivel puramente biológico. Gertrudis es hija de Jesusita, ella representa a una generación más joven. Aunque asume el rol social femenino, al menos se atreve a tener sueños y aspiraciones de libertad. Sin embargo, el matrimonio con Clemente destruye sus sueños hasta la tumba. Pero Gertrudis, al estar incorporada al ciclo vida-muerte-vida, renace a su hija Lidia cuya actitud es de lucha, de búsqueda, y aunque se enfrenta a un medio hostil, ella no es consciente de su papel en el mundo. Lidia inventa ciertos mecanismos de resistencia que aún cuando no fructifican en el momento, por ser silenciosos, sí apuntan ya hacia una lucha abierta en las futuras generaciones:

Lidia.- ¡Un hogar sólido, Muni! Eso mismo quería yo... y ya sabes, me llevaron a una casa extraña. Y en ella no hallé sino relojes y unos ojos sin párpados, que me miraron



durante años... Yo pulía los pisos, para no ver las miles de palabras muertas

(...) Lustraba los espejos para ahuyentar nuestras miradas hostiles. Esperaba que una araña surgiera de su azogue la imagen amorosa. Abría libros, para abrir avenidas a aquel infierno circular. Bordaba servilletas, con iniciales enlazadas, para hallar el hilo mágico, irrompible, que hace de dos nombres uno...

Muni.- Lo sé, Lili.

Lidia.- Pero todo fue inútil. Los ojos furiosos no dejaron de mirarme nunca. Si pudiera encontrar a la araña que vivió en mi casa -me decía a mí misma-, con el hilo

invisible que une la flor a la luz, la manzana al perfume, la mujer al hombre, cosería amorosos párpados que cerrarían los ojos que me miran, y esta casa entraría en el orden solar. ... (p.24)

Lidia siempre ha deseado "un hogar sólido", las cualidades esenciales de ese espacio anhelado son la alegría y la libertad. Ella pone el acento no sólo en el espacio físico sino en las relaciones interpersonales, por eso habla de "hogar" y sintetiza las cualidades del hogar que anhela en el adjetivo "sólido". Pero, por su condición de mujer, Lidia fue llevada a una casa donde en lugar de alegría había hostilidad. La vida de Lidia se transformó en un infierno, en la medida que ella es consciente del deterioro de su hogar; allí no había comunicación pues las "palabras muertas" la impedían.

En Lidia hubo una actitud de evasión: "Yo pulía los pisos para no ver; "Lustraba los espejos, para ahuyentar". En otros momentos, Lidia asumió una actitud propia de los humanos, esperar un cambio, "Esperaba que una mañana...", el verbo en copretérito indicador de una acción habitual o de una acción que se repite varias veces. Pero también buscó la experiencia de otros a través de los "libros", y "bordaba servilletas, con iniciales enlazadas, para hallar el hilo mágico, irrompible que hace de dos nombres uno..."

Los verbos que Lidia emplea preferentemente son los pospretéritos (quería, barría, abría, cosería, etc.), verbos que permiten calcular la dimensión de la acción pasada, pero dicha acción está condicionada a que Lidia encuentre "el hilo mágico". Lidia anhela lo inefable, por eso la vida cotidiana le parece insufrible. Todo su diálogo lo expresa en tono sincero. Y del contenido se deduce impotencia y un alto nivel de angustia que revelan en Lidia culpabilidad, y al mismo tiempo autenticidad humana (11). Lidia sigue en la búsqueda del "hilo" y de la "araña", aún después de la muerte, y sólo ahora se atreve a manifestar sus deseos, sus frustraciones; lo cual habla del peso de la opresión y represión ejercida sobre ella. Lidia vivió en un ambiente donde se ejerce el poder, de ahí su lucha y búsqueda. Ahora dirige su discurso a Muni, ellos hablan el mismo idioma, incluso hay respuesta lingüística de parte de Muni; después que ha escuchado las diversas formas de búsqueda empleadas por Lidia, él dice: "Lo sé, Lili", y posteriormente la anima: "No estes triste, Lili. Hallarás el hilo, y hallarás a la araña." También Eva coincide con ellos, "También yo, Muni, hijo mío quería un hogar sólido." La respuesta positiva de parte de Muni y de Eva produce un discurso "activo" como lo llama Ingarden, se trata de convertir a la otra persona a la posición teórica o práctica sostenida por el hablante, o bien provocar sentimientos, deseos o actos de voluntad hacia cierto tipo de comportamiento o acción considerada deseable por el que habla.

Eva, otro de los personajes femeninos, tiene un nombre significativo: nombre de origen hebreo: "la madre de todos los vivientes". Según el Génesis, éste es el significado de Javah o Eva, el nombre dado por Adán a la primera mujer." (12) Sin embargo, su nombre original fue el que le dió Adán: Varona. Eva recibió este nombre en el momento de la expulsión del paraíso. Lo anterior explica el carácter extranjero de este personaje y su deseo de regresar a la casa paterna, cuya imagen reúne los elementos primigenios (agua, viento, fuego y tierra). Si Eva significa "La madre de todos los vivientes", entonces la muerte de Eva y la de su estirpe se mueve en un círculo, donde la muerte es generadora de vida; y hay vida en la muerte y muerte en la vida, por tanto la Creación se repite una y otra vez hasta lo infinito.

Los nombres de pila de los personajes, la ausencia de nombre, como en el caso de Muni, y el

apellido Mejía de Vicente, redondean la caracterización de cada personaje. Mamá Jesusita, personaje generador del humor, es llamada doña Jesús y ha sido sacrificada; al entregar su vida a los demás, la bolsearon. El nombre de Gertrudis corrobora su nobleza. Clemente es clemente, pasivo, tolerante. Eva representa el ciclo vida-muerte-vida, pero por su desobediencia carga la culpa. Catita es diminutivo de Catalina, el personaje por ser una niña responde al significado "pura", lo cual es corroborado por su comportamiento y el color blanco de su traje. El nombre de Lidia en sus onomatopeyas es semejante a Lilith personaje femenino bíblico caracterizado por su rebeldía. También Lidia es sinónimo de combate, de lucha. Vicente Mejía es el único personaje que tiene apellido. Su nombre significa gusto por ser vencedor, de ahí que quiere ser "espada de san Gabriel". Este personaje pertenece a la milicia, es oficial juarista, y tal parece que el rango militar le concede identidad, lo autoriza a emplear un tono irónico y lo coloca en un plano superior.

La caracterización de personajes también se determina por el tono. En el caso de esta situación dramática el tono, en general, debe dar un efecto sepulcral de voces huecas. Y por el estado psíquico de los personajes el tono es melancólico y los personajes en su mayoría son sinceros. Sin embargo, con base en lo acotado en el texto y partiendo de la situación dramática representada por cada personaje, se advierte ciertos matices:

Gertrudis habla con entusiasmo y en tono suave; Eva con tristeza y ternura; Muni en tono tranquilo; Lidia con angustia y desesperanza; Catita entre caprichosa y triste; Jesusita habla con añoranza pero emplea un tono violento; Clemente usa un tono impositivo cuando habla con Gertrudis, utiliza un tono suave cuando se dirige a los otros personajes; Vicente habla en tono áspero o cortés, según le convenga.

La espacialidad-temporalidad en *Un hogar sólido* es enunciada lingüísticamente y representada, es dual según Ingarden. La temporalidad se advierte por el uso de determinados tiempos verbales, la información acotada sobre los trajes de los personajes, de los años 1920-30, y las referencias históricas "oficial juarista", "Revolución Mexicana"; la espacialidad por lugares a los que alude, Chihuahua y Ciudad de México. La espacialidad - temporalidad mítica o de la infancia (ciudad, casas, patios, barda, cocinas, etc.) surge de la imaginación de los personajes y se expresa en imágenes poéticas. Estas imágenes se superponen a las acciones y a efectos de luz y sonido (ruidos) representados en el escenario:

Eva.-...Y el Yodo se esparcía por la casa como el sueño...La cola de un delfín resplandeciente, nos anunciaba el día. ¡Así, con esta luz de escamas y corales!



(Eva al decir la última frase, levanta el brazo y señala el raudal de luz que entra a la cripta, cuando separan arriba la primera loza. El cuarto se inunda de sol.

Los trajes lujosos de todos están polvorientos y los rostros pálidos. La niña Catalina salta de gusto.)

(p. 18)

Este fenómeno de sobreposición de planos temporales espaciales sustenta la importancia del "afuera" del escenario en este texto dramático.

De la expresión corporal se dice poco en las acotaciones; pero por el contenido de los parlamentos y por tratarse de personajes "muertos", el texto sugiere que los movimientos pueden ser rápidos para simular espíritus o fantasmas. El efecto o rechazo se manifiesta a través del acercamiento o distanciamiento. Jesusita le pide a Catita le pule la frente, ellas se tocan; lo mismo ocurre con Lidia y sus padres, se saludan, se abrazan.

Las acotaciones en cuanto a la apariencia exterior de los personajes son suficientes, el hecho de que sus trajes sean elegantes permite corroborar su ideología de aristócratas venidos a menos. Así, Jesusita aún en ropa de dormir (camisón y cofia) se ve distinguida como corresponde a una abuela de su clase. Los trajes permiten ubicar la historia entre los siglos XIX y XX, su aspecto empolvado sugiere el tiempo que han permanecido enterrados. Sólo del personaje Clemente se habla de huesos, por tanto, él puede ser un esqueleto vestido con traje negro. El color de los trajes debe ser respetado pues ratifica su esencialidad, lo mismo el rostro azul de Muni, y el cabello rubio de él y Eva. Los otros personajes deben tener un maquillaje adecuado a su edad, pero todos deben estar pálidos.

Sobre el escenario se indica lo apropiado, "un cuarto pequeño" todo de piedra, es decir "sólido", como lo que es, una cárcel. La iluminación y el sonido son muy importantes. La primera va de la oscuridad total, que connota pasividad, a la iluminación total que implica el contacto con el mundo (actividad), y nuevamente a la oscuridad (espera). Luz-actividad representan "el afuera" y



las motivaciones, pasos, golpes y luz, permiten la asociación pasado-presente de los personajes.

Un hogar sólido funciona como teatro "moderno naturalista" en la clasificación de Ingarden, porque se maneja como si existiera "la cuarta pared"; pero las experiencias, los estados de ánimo y las situaciones que los personajes representan conmueven al lector o espectador al evocar en él una experiencia estética, en la cual se cuestiona un mito primigenio, La creación. Este texto centra su atención en las protagonistas del Génesis, Eva y Lilith. Elena Garro, al re-crear el mito, pone al descubierto la interpretación misógina que se ha hecho de éste, cuyo efecto en la cultura occidental retroalimenta la opresión y proporciona un arma a los opresores militares, civiles y eclesiásticos, para reforzar el sistema patriarcal. También lleva al lector o espectador a una reflexión existencial en cuanto a su actitud amorosa, religiosa y de compromiso social. La autora logra profundizar el dualismo vida-muerte, para lo cual parte de creencias populares y asciende hasta el nivel filosófico.

La dramaturga expone la relatividad de los conceptos vida-muerte dando apertura a la vida en la muerte y a la muerte en la vida.

NOTAS

1) Hugo Argüelles. "El Teatro Mexicano, un Vitral en Movimiento" en *Sábado*, suplemento cultural de *Uno más uno*, 24 de Marzo, 1990, p.3.

2) Loc. cit.

3) Celestino Gorostiza. *Teatro mexicano del siglo XX*, selección, prólogo y notas de, FCF, México, 1956 (Letras mexicanas No.27), p. XI.

4) *Ibidem*. Celestino Gorostiza no menciona a Elena Garro entre los dramaturgos de los cincuentas. Por su parte Hugo Argüelles, *Op. cit.*, dice de Elena Garro: "Su teatro es básicamente alegórico y simbólico. Lo fantástico se ironiza hasta hacerse poesía; después el suyo es un teatro surrealista, intangible, dándole al teatro mexicano un toque increíblemente tierno, sugestivo".

5) *Ibidem* p.25 El autor cita entre otros a: "Carlos Solorzano, de origen guatemalteco, ha trabajado al frente de las actividades escénicas de la Universidad Nacional en favor de un teatro simbólico y abstracto, a la vez poético y filosófico. (...) Teresa Casuco y Carmen Montejó, ambas cubanas, han llevado a la escena, la primera dos piezas de tipo imaginativo: *-Utopía y Aprendiz de ángel-*, y la segunda, un problema de homosexualismo femenino *-Conflicto entre mujeres-*. Fernando Gao debutó como dramaturgo en 1954 con *El pasado se ve en espejo...*"

6) Tadeus Kowsan, citado por Antonio Tordera Sáez, en "Teoría y técnica del análisis teatral", en *Elementos para una semiótica del texto artístico* (poesía, narrativa, teatro, cine),

de Jenaro Talens, José Romero Castilla, et.al. Cátedra, Madrid, 1983, pp. 157-198.

7) Paul Ricoeur. *La metáfora viva*, Agustín Neira tr., Ed. Europa, Madrid, 1980, p. 294.

8) Roman Ingarden. "The Functions of Language in the Theater". (material en fotocopias), Cecilia Olivares Mansuy (traducción no publicada), s.ed., s.l., 1971. This appendix also appeared as a paper in *Zagadnienia rodzajów literackich* (Problems of Literary Genres) (Łódź 1958), Vol. I.

9) Michel Foucault. *Microfísica del poder*, Las ediciones de la piqueta, España, 1980, *passim*.

10) Orlandina Oliveira y Liliana Gómez Montes. "Subordinación y resistencias femeninas: Notas de lectura", en *Trabajo poder y sexualidad: estudios de mujeres*, (Capítulo de un libro en preparación), material utilizado en el Seminario. *Subordinación y autonomía en los estudios de la mujer*. Coord. María Luisa Tarrés, II Semestre, mar.-jun., 1989, en el Colegio de México, p. 4.

11) I. V. Bichko. *Los laberintos de la libertad*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1979, p. 122. El autor señala: "Al evadir la vegetación cosificante dentro de una existencia inauténtica, el ser humano encuentra su autenticidad..."

12) John A. Phillips. *EVA La historia de una idea*, FCE, México, 1958. (Breviarios No. 451), p. 17.

LA FORMACION DEL INVESTIGADOR EN EL AREA DE LITERATURA

Laura Cazares

En julio de 1973 me relacioné por primera vez con la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México; en esa ocasión dicté un curso intensivo de Técnicas de Investigación en Literatura. Entonces la Facultad era joven y yo también. Aunque con intermitencias, esa relación se ha mantenido a través de conferencias, asistencia a exámenes profesionales y charlas con miembros de la Carrera de Letras, principalmente; por ello me complace que me hayan invitado a estar presente en estos festejos de los veinticinco años de la Facultad de Humanidades.

Se me ha pedido hablar acerca de la formación del investigador en el área de literatura. El tema se enuncia fácilmente, pero qué tan fácil resulta hablar de la investigación en literatura e interesar en su realización, cuando en general los estudios dentro del campo de las humanidades, por múltiples razones, se están reduciendo en el ámbito universitario. Volveremos a este tema más adelante.

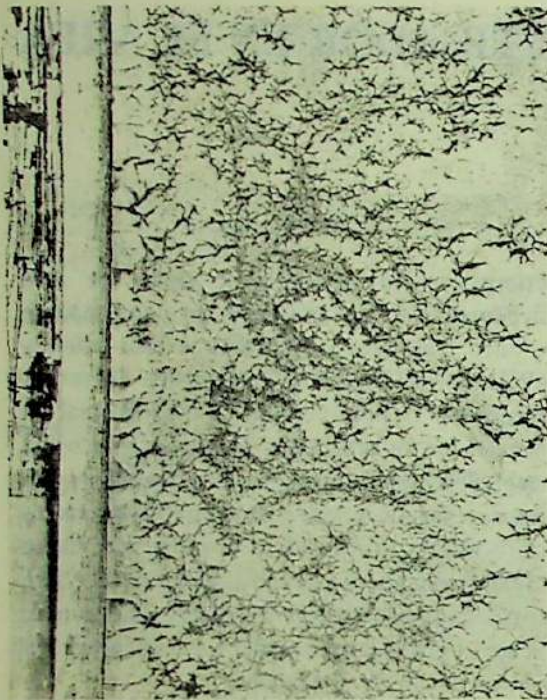
Por lo general, se piensa en la investigación siempre unida a la actividad universitaria. En realidad, un investigador se debe comenzar a formar desde muchísimo antes. Desde el momento en que el niño empieza a hacer preguntas acerca del mundo que lo rodea, nos encontramos ya en el inicio de la investigación. Responder esas preguntas y propiciar otras nuevas, lleva a los padres a formar personas inquisitivas, buscadoras del sentido profundo de lo que se encuentra en su entorno. Pero ¿cuántos padres, aun con una cierta escolaridad, son capaces de despertar o de encauzar, si ya se ha producido, ese interés en ver más allá de la superficie de los hechos y de las cosas?. Es común delegar esta actividad en los maestros de la enseñanza primaria y después en los de la enseñanza media. Pero ¿qué tanto pueden o qué tanto quieren orientar en la búsqueda de conocimientos esos maestros que deben trabajar con grupos de más de cincuenta alumnos, que deben dar cursos diversos en diferentes escuelas y además deben dedicarse al comercio para

complementar un salario cada vez más depauperado?. La educación en esta etapa se reduce, entonces, a convertir a esos niños y adolescentes inquietos, inquisitivos, en vasijas receptoras de información; de esa información indicada en los programas de estudios y recogida en los libros de texto, con la cual se les atiborra sin mayor o menor reflexión. Con este panorama, es claro que la semilla de la investigación muere rápidamente por la esterilidad del terreno en que se coloca, y pocos, muy pocos niños y adolescentes, tienen el privilegio de acceder a un terreno fértil y ver fructificar sus inquietudes.

Sin embargo, la esperanza es lo último que desaparece, y mal que bien los estudiantes llegan a veces a la Universidad. Pero ¿cuál es la actitud que prevalece en este ámbito después de haber sido convertido en un receptor?. La respuesta la encuentro en la ponencia de un ex-estudiante de mi Universidad: "Claro, en aquellos tiempos, como buen alumno universitario, creía que cursar una carrera consistía en correr a toda velocidad con un mínimo de esfuerzo"...(1)

Puesto que ya nos encontramos en la Universidad, centrémonos en el campo de la literatura. Esto nos lleva a hacernos la siguiente pregunta: ¿con qué fin ingresan los alumnos a la Carrera de Letras?...Puedo dar algunas respuestas con base en mi experiencia. Algunos ingresan porque quieren aprender a escribir, entiéndase esto como quieren ser escritores.

Otros, porque quieren tener un grado universitario y esta carrera les parece fácil. Un grupo lo integran los que ya son maestros de primaria y secundaria, y quieren obtener otro grado para acceder a la enseñanza media superior y aun a la universitaria. Finalmente tenemos a los que se interesan en la Carrera porque gustan de la literatura y quieren profesionalizarse en su enseñanza e investigación. Con frecuencia éstos son los menos, pero también los más entusiastas. En mi opinión, los estudiantes que ingresan con estos dos últimos fines deben ser apoyados firmemente; ya los que ingresan con los dos primeros se les debe



explicar, respectivamente, que la Carrera no forma creadores, aunque puede surgir alguno en el camino, y que no se trata de una licenciatura fácil ni de una especie de *hobby*, sino que se le debe tomar en serio o dedicarse a estudiar otra.

Ahora bien, ¿qué pasa con la investigación en la Universidad cuando se es estudiante? Si toda la enseñanza anterior se ha dedicado a formar receptores de información, es difícil que, por el sólo hecho de encontrarse en la Universidad, el estudiante vaya a cambiar su manera de acercarse al conocimiento. Aquí la labor de los maestros es esencial para transformar al receptor en investigador; pero para ello es necesario que los maestros también hagan investigación. Me parece un error fundamental de algunas universidades la separación entre docentes e investigadores. Un docente que no investiga las nuevas aportaciones o no busca hacer las propias siquiera en lo referente a su materia, se convierte en un expositor hueco y repetitivo, con ideas que se van desgastando por tanto uso, al igual que las fichas se van amarillando en sus manos. Por otro lado, un investigador que se encierra en su cubículo y no es capaz de transmitir a otros su experiencia en el análisis, la interpretación y la presentación de resultados, es como una planta que se marchita en su torre de marfil sin dejar algún retoño.

Los jóvenes tienen que darse cuenta de que las pocas o muchas horas de clase que toman en la Universidad sólo son un apoyo para su formación académica; que esta formación debe ser

complementada por ellos mismos, en una búsqueda personal que los maestros pueden orientar pero no realizar en su lugar. El maestro universitario tiene que informar, pero acaso esto sea lo menos importante, pues lo que verdaderamente debe hacer es formar: enseñar a pescar, en lugar de donar el pescado.

Una condición fundamental que ha de cumplir cualquier persona interesada en la investigación es la de tener una **actitud reflexiva** frente a todo lo que lo rodea (2). Y hacia esta actitud reflexiva debemos guiar a los estudiantes en los distintos cursos de Licenciatura. El investigador es un buscador de la verdad, referida ésta, no sólo, aunque principalmente, al campo de conocimiento que le interesa; por lo cual debe desarrollar una gran capacidad de cuestionamiento, y evitar la aceptación de soluciones hechas y de procesos ya establecidos. De acuerdo con lo antes dicho, nos podemos dar cuenta de que investigar no es sumar una serie de opiniones ya dadas y presentarlas sin siquiera fijarse en si hay contradicción entre ellas. En relación con la actitud reflexiva del investigador, hay que destacar el problema que se les presenta a nuestros estudiantes por la parcelación de la enseñanza y por la poquísima interdisciplinariedad en los estudios humanísticos. No estoy pensando en el alumno todólogo, ni creo en la interdisciplina por decreto; pero ya es tiempo que los maestros de Humanidades, por nuestra propia experiencia, despertemos en los estudiantes el interés por cursos de otras carreras afines o por las lecturas extraliterarias. No planteo esto como un fin en sí mismo, sino como una necesidad de conocer los campos de conocimiento cercanos para poder comprender mejor el propio. Por ejemplo, el estudiante de literatura se quedará con una apreciación chata, incompleta, de las novelas de Fernando del Paso, si no tiene idea de la historia de México; e igual le pasará con Revueltas si no toma en cuenta sus preocupaciones políticas. Cómo dejar de notar que el meollo de **Diferentes razones tiene la muerte** es Nietzsche. Y cómo entender algunos relatos de Sergio Pitlor sin tomar en cuenta lo cinematográfico y lo pictórico. Quien se interesa por la investigación de la literatura no sólo tiene que leer literatura, debe tratar de adquirir una cultura más amplia que le abra nuevas perspectivas en su comprensión del texto, para no seguir haciendo "investigaciones" en donde se cuenta, y mal, el contenido de la obra.

Volviendo a la idea de que investigar no es sumar opiniones ya dadas, nos enfrentamos con el

problema del respeto que tiene el estudiante por la palabra impresa y de los modelos que usualmente busca para su investigación. No estamos tan lejos del hombre culto medieval que en sus escritos siempre citaba la Biblia; sólo que ahora nuestras biblias son los suplementos culturales y, con un poco más de seriedad algunos libros de ensayo excepto contadas excepciones, la crítica periodística, o más bien la reseña periodística se caracteriza por su impresionismo y superficialidad; pero a los jóvenes estudiantes el impresionismo los impresiona y se convierte en su modelo de trabajo. En este momento don Alfonso Reyes me tiraría de las orejas, pues él defendió la crítica impresionista y dijo que "El impresionismo es el común denominador de toda crítica". Sin embargo, debo señalar que colocó al impresionismo como el primer grado o escalón en la escala crítica: aquel en que se ubica al *amateur*, al aficionado; al que suguen después dos grados más: el de la exégesis y el del juicio, que corresponde ya a un terreno de especialistas.³ Pues bien, como queremos formar especialistas en la investigación y la crítica literaria, con base en él mismo podemos exigir el ascenso en la escala.

Nuestros estudiantes deben aprender a valorar no sólo las obras literarias, sino también la crítica literaria. En general, los estudiantes leen primero la crítica y luego la obra de creación sobre la cual trata el texto crítico. Por la falta de experiencia en el análisis literario, su actitud ante las obras se ve prejuiciada por los comentarios del crítico; pues, como se siente inseguro, no se atreve a hacer sus propias aportaciones, a expresar lo que él encuentra en la obra de creación. Y aun cuando la lea y esté en desacuerdo con el crítico en su interpretación, casi nunca se atreve a decirlo, por aquello del respeto casi sagrado que le merece la palabra impresa. Esta es una atadura que debemos tratar de romper, y la manera de lograrlo consiste en mostrar a los alumnos los aciertos y errores en el estudio de una obra, en la metodología aplicada, para que ellos, por su propia cuenta, vayan empezando a leer con ojos críticos a la crítica. Cabe señalar aquí que para estudiar literatura e investigar sobre ella, se quiere no sólo ser un lector, sino un buen lector, un lector sensible. Con esta cualidad es que se puede desentrañar los significados profundos de un texto, sacar a la luz el entramado subyacente e invisible en la superficie.

La formación universitaria culmina casi siempre con una investigación: la tesis para obtener el grado de Licenciatura. Se podría pensar que en

este punto de la Carrera ese último obstáculo ya no causa ningún problema, sin embargo, no es así. La tesis de licenciatura se ha convertido en un monstruo que ha derrotado a muchos estudiantes, a veces sin que haya siquiera un conato de lucha. La sola mención de la palabra provoca jaquecas, náuseas y escalofríos; pero con el trabajo de tesis se acuña el investigador, por eso es necesario derrotar a los fantasmas. Muy atinadamente, Umberto Eco dice que:

Se puede aprovechar la ocasión de la tesis (aunque el resto del período universitario haya sido desilusionante o frustrante) para recuperar el sentido positivo y progresivo del estudio no entendido como una cosecha de nociones, sino como elaboración crítica de una experiencia, como adquisición de una capacidad (buena para la vida futura) para localizar los problemas, para afrontarlos como método, para exponerlos siguiendo ciertas técnicas de comunicación.⁴

Es necesario que los maestros se interesen en la dirección de tesis, por lo formativa que resulta esa investigación tanto para el alumno como para el profesor. Ahora bien, en el campo de la investigación literaria me parece conveniente abandonar el estudio individual de un tema para agrupar a los estudiantes en seminarios de investigación sobre un autor, una obra, una generación, etc., de manera que las aportaciones de cada uno refuerzan las investigaciones de los



demás, y las orientaciones del profesor se canalicen con más eficacia. Estos semionarios de investigación, que podrían convertirse en interdisciplinarios, eliminarían las carencias de estudios sobre determinados temas literarios. Tenemos un terreno fértil y virgen en la literatura hispanoamericana, y en particular en la literatura mexicana, de autores, obras y corrientes literarias, que a lo más han merecido breves reseñas en algún periódico o algunos artículos en revistas especializadas, y que de hecho están ahí, a la espera de ser descubiertos y estudiados a fondo por algún investigador o investigadores que gusten de abandonar la tierra firme y lanzarse a la aventura de buscar nuevos temas.

Considero que mucho de lo dicho en relación con la tesis de Licenciatura es aplicable para las tesis de posgrado. Los alumnos que acceden a esos niveles son menos y por eso es más fácil la dirección de tesis individual; pero aún a ese nivel es útil el trabajo de seminario. La investigación de posgrado debería planearse el satisfacer una necesidad ya señalada por Roberto Fernández Retamar: la de concretar una teoría de la literatura hispanoamericana. Siempre hemos trabajado con teorías que provienen de Europa o de Estados Unidos. De hecho nuestra formación universitaria se basa en ellas; por eso es urgente comenzar a teorizar sobre nuestra literatura, pensando en nuestra concreta realidad e indicando sus razgos específicos.⁵

La formación del investigador no concluye con los estudios universitarios, podríamos decir que en realidad ahí comienza apenas. Es esencial un cambio en la actitud del estudioso de la literatura que cancela todo interés en ella una vez que sale de la Universidad. Un buen profesional debe seguir estudiando; un investigador debe continuar autoformandose, a pesar de la falta de incentivos, para no caer en la propia desvalorización.

Es esencial realizar investigaciones en nuestro país, y también lo es sacrificar la cantidad y elevar la calidad de nuestro trabajo. Los investigadores con más experiencia tienen que formar ya a los nuevos investigadores que vendrán a sustituirlos. La mezquindad debe guardarse en el cajón del escritorio, y en esta etapa de mitificación de la tecnología es necesario reforzar el campo de las Humanidades con aportaciones originales y audaces; no debe perderse de vista al hombre y su

apreciación y disfrute de lo bello, porque el "mundo feliz" de Huxley parece aterrador.

Termino esta breve exposición con un texto de Martí referente a la poesía, con el fin de revalorizar los estudios humanísticos, tan estrechamente ligados al acto creador:

¿Quién es el ignorante que sostiene que la poesía no es necesaria a los pueblos? Hay gente de tan corta vista mental que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara.

La poesía que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta le proporciona el modo de subsistir, mientras que aquélla les da el deseo y la fuerza de la vida.

¿A dónde irá un pueblo de hombres que haya perdido el hábito de pensar con fe en la significación y el alcance de sus actos? Los mejores, los que unge la Naturaleza con el sacro deseo de lo futuro, perderán, en un aniquilamiento doloroso y sordo, todo estímulo para sobrellevar las fealdades humanas; y la masa, lo vulgar, la gente de apetitos, los comunes, procrearán sin santidad hijos vacíos, elevarán a facultades esenciales lo que debe servirles de meros instrumentos y aturdirán con el bullicio de una prosperidad siempre incompleta la aflicción irremediable del alma, que sólo se complace en lo bello y grandioso.

NOTAS

1 Noé Cárdenas, "Carta desde el más acá", ponencia presentada en el Homenaje a Diana Morán, poetisa panameña, 8 de febrero de 1990, p.2.

2 Laura Cázarcs, María Christen et al., **Técnicas actuales de investigación documental**, UAM-Trillas, México, 1987, p.16.

3 Alfonso Reyes, "Sobre la crítica", en **Antología de textos sobre lengua y literatura**, UNAM, 1977 (Lecturas universitarias, 5), pp.274-277.

4 Umberto Eco, **Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura**, tr. Lucía Baranda y Alberto Clavería, Gedisa, México, 1986 (Libertad y cambio; Serie Práctica), p. 15.

5 Roberto Fernandez Retamar, **Para una teoría de la literatura hispanoamericana**, Nuestro tiempo, México, 1977.

6 José Martí, "Valor de la poesía", en **Antología de textos sobre lengua y literatura**, UNAM, 1977

(Lecturas universitarias, 5), p.147.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

COMENTARIOS SOBRE EL LIBRO DE DR. EDGAR SAMUEL MORALES SALES, *Estado de México, sociedad, economía, política y cultura*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM., Col. Biblioteca de las entidades federativas, 1989, 119 pp.

Dr. Alberto Saladino García.

A partir de 1983 un grupo de catedráticos de la Universidad Autónoma del Estado de México, iniciamos el estudio sistemático y riguroso de la situación social, económica, política y cultural de la entidad, estimulados y coordinados por el Dr. Pablo González Casanova. Del esfuerzo y dedicación de dicho equipo, fundamentalmente integrado por profesores de las Facultades de Economía y Humanidades, se han publicado tres libros, *Movimientos sociales en el Estado de México* (1986) *Sistema político y la democracia en el Estado de México* (1987) y *Estado de México: sociedad, economía, política y cultura* (1989).

Sin lugar a dudas, este último libro que hoy merece los comentarios de este evento, es el más logrado. Su antecedente inmediato e inspiración fue el conjunto de trabajos que en el Seminario "Procesos políticos y cambio institucional: sus límites y posibilidades" presentaron, en febrero de 1987, Carlos Elizalde Sánchez, Emanuel Moreno Rivera, Carolina Robles Pérez, Rolando Velázquez Portilla, José Luis Jaime Correa, Juan José Monroy García, Edgar

Samuel Morales Sales, Juan Luis Ramírez Torres, Ruperto Retana Ramírez y quien esto escribe. Un resumen de los datos, aportes e interpretaciones aparecieron publicados en el número 2 de la revista *COATEPEC* de la Facultad de Humanidades (septiembre de 1988).

Después por la hospitalidad del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM., en 1988, como investigador invitado Edgar Samuel Morales Sales complementó y profundizó tales trabajos. El resultado fue el libro que comentamos.

Este libro es la primera introducción global de la situación actual del Estado de México. Es una introducción que presenta datos y los interpreta. La manera como Morales Sales piensa la realidad estatal parte de los preceptos de la concepción metodológica que permanentemente usa: el estructuralismo, método con el cual contextualiza las informaciones y fundamenta sus reflexiones. De ahí que su divisa, es que los hechos adquieran ... "el carácter de ilustraciones,

más que (de) demostraciones" según lo señala en la presentación.

Como primer acercamiento crítico de conocimiento de la situación mexiquense advierte que este estudio "no es la última palabra ni hay infabilidad de juicios", para bien del conocimiento científico. Es en cambio, una invitación para profundizar los análisis de nuestro entorno.

Al libro lo permean dos fenómenos sociopolíticos que siempre se han de tener presentes si se busca explicar, no sólo describir, la realidad del Estado de México; en primer lugar, la intermitente historia de desmembramiento territorial, cuya problemática sigue presente no sólo por la lucha de ciudadanos del Valle de México que pugnan por crear el Estado de Anáhuac, sino porque existen litigios de pertenencia territorial y por ende administrativa de ciudadanos que pugnan, en los límites con el Distrito Federal, de ser parte de éste.

En otras palabras, existen mexiquenses que no lo quieren ser.

En segundo lugar está el fenómeno de la migración que, de manera particular, es significativo en el caso de una de sus expresiones, la inmigración. La consecuencia más visible ha sido la falta de un sentimiento sólido de pertenencia al terruño. En realidad, la simbiosis de ambos hechos la provocan a partir de la década de los años setenta, que los gobiernos estatales tuvieron como una de sus preocupaciones centrales forjar o por lo menos cultivar conciencia de identidad, a grado tal de que se inventara el calificativo -que al autor no le agrada- mexiquense.

La exposición de los contenidos es muy didáctica; toda vez que empieza por su geografía repasa la situación política, económica y cultural. El énfasis político radica en buscar elementos que contribuyana al vislumbramiento de alternativas a la aguda crisis económica. Así lo señala el autor cuando afirma.

No parece haber dudas: tras la escisión que significa para el PRI la aparición... de una corriente democratizadora y... de un grupo de correligionarios que en la campaña presidencial de 1987-1988 le combate abiertamente, de la que no parece haber antecedente semejante en la historia de dicho partido, se encuentra una crisis económica que no parece haber tocado fondo ni lo tocará en breve... (p.115).

En fin, los planteamientos de Edgar Samuel Morales Sales son sólidos, pues tienen en su base la reflexión y discusión con colegas. Como el libro fue concluido antes de julio de 1988, en él no se consigna interpretación alguna sobre los profundos cambios que han

acontecido a partir de tal fecha. Incluso, a la luz de los acontecimientos generados o explicitados a partir del 6 de julio de 1988 tendrán que ser reformados ciertos juicios. Particularmente los que refieren las actitudes y comportamientos de la ciudadanía. Por ejemplo cuando escribe:

Si bien no se puede generalizar de manera simplista la manera como actúa la población estatal, parece ser claro que en muchos de sus estratos... se consciente, se accede a que el ejercicio del poder corra a cargo de unos cuantos individuos... El ideal de la democracia en el sentido de que todo el individuo, por el simple hecho de pertenecer a una sociedad determinada, puede ejercer el poder, es sentido por esos grupos como algo irrealizable. Entonces se procede, frente a los detentadores del poder político, en términos de providencialismo que implica una fe casi religiosa que espera del gobernante no sólo el ejercicio absoluto del poder sino además un ejercicio de los funcionarios públicos frente al que hay que estar agradecido... (p.110).

Pero no sólo lo acontecido el 6 de julio de 1988 exige que el autor enmiende partes de su exposición, sino que debe provocar ejecutar lo que él mismo demanda: que en "la definición de las perspectivas de la democracia los universitarios... (tenemos) el deber de emitir los juicios que permitan re-definir, re-conceptualizar y poner en práctica los ideales de la democracia" (p.118).

Tomando tal sugerencia, me permito plantear la necesidad de continuar analizando científicamente la situación social del Estado de México para explicarla más acorde con la realidad,

trascendiendo los datos falsos, incompletos o incorrectos que a veces el gobierno difunde como verdaderos, ténganse presentes los datos informados por el actual gobernador acerca de la población total de la entidad en 1990; informó que ya casi éramos 12 millones de mexiquenses y, ahora, en 1991 dijo que sólo nos aproximábamos a los 10 millones. Errores como estos reclaman estudios rigurosos, sistemáticos y colectivos para proporcionar claridad y orientación acerca del estado real de la sociedad mexiquense, incluso para registrar los cambios que pacífica pero exigentemente viene demandando, en consonancia con los tiempos, el pueblo del Estado de México.

Efectivamente, por la crisis económica que causaron las políticas erráticas de los gobiernos de la década pasada, en nuestra entidad, en nuestro país y en América Latina, ha sido considerada por muchos estudiosos como la década perdida. Empero, también tuvo un saldo muy positivo en el campo político pues provocó el surgimiento de los nuevos movimientos sociales que han sido el principio del fin de, en América Latina, los gobiernos autoritarios que acabaron con los regímenes militares agotaron los acuerdos bipartidistas o resquebrajaron los simientos de los regímenes de partidos casi únicos como el de México.

En el Estado de México, la sociedad en movimiento aceleró la inestabilidad gubernamental. Recuérdese que durante la década de los ochenta sólo nuestra entidad ha tenido cinco gobernadores, situación única en el país. El anterior gobernador cayó por la pujanza de una sociedad que no sólo exige cambios, sino que se organiza para imponer nuevas relaciones sociales, que cuestiona las políticas económicas, que busca una

nueva cultura política, en fin que está con su activa y constante participación, a pesar de las acciones en contrario pacíficas y violentas del poder, convirtiendo a la democracia en modo de vida. Esta nueva dinámica de la sociedad civil mexiquense es la que requiere una mayor atención de los estudiosos de la entidad, para cronicarla y leer sus expectativas, de tal suerte que se continúe el camino ya construido, en el campo de la

ciencia social mexiquense, por el libro que sintetizó los esfuerzos del equipo que creó el Dr. Pablo González Casanova y que redactó Edgar Samuel Morales Sales.

RESUMEN DEL LIBRO DE HERMINIO NÚÑEZ VILLAVICENCIO TITULADO ANALISIS DE LA SIGNIFICACION DE LA OBRA LITERARIA. UNA APLICACION A LOS AÑOS FALSOS DE JOSEFINA VICENS. (TOLUCA, MEX.: UAEM, 1991)

MARTIN RAMOS

Los años falsos de Josefina Vicens es un texto literario poco conocido por el lector común de nuestro país, es también un libro que no ha sido suficientemente trabajado por los críticos y estudiosos de la literatura mexicana. Sin duda éstas son dos buenas razones para emprender el ejercicio interpretativo que Herminio Núñez hace en torno a *Los años falsos*.

En virtud de que sólo se conocen dos novelas de Josefina Vicens, *Los años falsos* y *El libro vacío*, la interpretación de Herminio Núñez -sobre el libro menos conocido de la autora- es oportuna e ilustrativa.

A lo largo del libro de Herminio Núñez se busca mostrar que en el texto narrativo

de *Los años falsos* la significación está constituida por la organización valorativa de la cosmovisión de los personajes, de su peculiar punto de vista sobre el mundo, único e irrepetible, esto es términos técnicos, a través de los "ideologemas" de los personajes. Los ideologemas -esta manera de ver el mundo y mi entorno sin poder deshacerme de mi conciencia ideológica- forman parte a la vez de configuraciones ideológicas o estructuras culturales más amplias que corresponden a determinadas relaciones de producción en una formación social históricamente determinada.

Herminio Núñez explica al autor como el sujeto soporte o sujeto de enunciación que articula la totalidad del texto y produce los ideologemas a partir de sus prácticas sociales y

de su consiguiente toma de posición ante los "preconstruidos" culturales que lo rodean y condicionan. Esta explicación, junto con las anteriores, lleva a considerar el texto narrativo de *Los años falsos* como una práctica significativa que se articula con el conjunto de las demás prácticas sociales.

Es significativo que el autor del libro sobre Josefina Vicens dedique un espacio considerable al análisis de teorías literarias. Principio metodológico y convicción de que en el campo de la literatura no se puede trabajar con dogmas es la explicación a tan detenido cotejo de metodologías literarias. El resultado de tal ejercicio es que conduce al lector en un

productivo viaje por las distintas categorías de análisis literario.

Entre las conclusiones del libro se destaca que *Los años falsos* manifiesta una organización o estructuración interna trabajada mediante enunciados, personajes y valores; en la novela de Vicens las frases con soporte están articuladas en torno a dos valores, no lo están según las reglas de la inducción o la deducción, sino que lo están en torno al ideologema del individuo sujeto. Los elementos lingüísticos están trabajados por la estructura latente de los valores, por las relaciones de los soportes individuales con los procesos de cambio. La novela es, entonces, una sucesión de enunciados cuyo efecto de significación resulta de su articulación específica en el texto; esta articulación específica pone en evidencia el sistema de valores que subyace y define la ideología del productor del texto.

Para el profesor Herminio Nuñez la novela es estructurada por otra estructura que sólo puede ser ideológica, esto es un modo determinado de ver la realidad.

Los años falsos es una novela tanto de personajes como de impugnación. Lo primero, explica el investigador de la Facultad de Humanidades, porque toda la composición está centrada en la evolución del personaje Luis (hijo). El estudio de las frases soportadas hace ver que el punto de referencia es él, los personajes restantes se pronuncian en relación a él y los

valores centrales definidos en el texto también están fuertemente relacionados con él: Luis Alfonso (hijo) se debate entre éstos dos valores. Esta lucha constituye el impulso, la dinámica de la novela, crea también la expectación del lector. Es también una novela de impugnación porque define una posición de inconformidad y mueve al cambio, no acepta los valores establecidos.

El texto de Herminio Nuñez, producto de sus preocupaciones docentes y de su ejercicio investigativo, invita al lector a leer con nuevas perspectivas la novela de Vicens e invita al estudioso de la literatura a un debate constructivo sobre las categorías del análisis literario.



Universidad Autónoma del Estado de México
UAEM